

Boletín Oficial del Obispado de Astorga



SEPTIEMBRE - OCTUBRE 2013

NÚMERO 5



Boletín Oficial del Obispado de Astorga

Edita: OBISPADO DE ASTORGA • Admón.: ADMÓN. GRAL. DEL OBISPADO • Director: JOSÉ FERNÁNDEZ PÉREZ
Nuevo E-mail: boletin@diocesisastorga.es • Teléfono: 987 61 53 50
Imprime: GRÁFICAS LA COMERCIAL • Dep. Legal LE-425-1971 • AÑO CLXI • Nº 5 SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2013
Suscripción: 30 Euros al año.

SUMARIO

SANTA SEDE

Papa Francisco

<i>Mensaje Misiones</i>	365
<i>Mensaje Emigrante</i>	373
<i>Oración Mariana</i>	380
<i>Videomensaje Beatificación</i>	385
<i>Mensaje Alimentación</i>	387
<i>Espigando en los documentos del Papa</i>	391

OBISPADO

Prelado

- Homilías

<i>Virgen de la Encina</i>	408
<i>Santa Marta de Tera</i>	412
<i>Inauguración de Curso</i>	415
<i>Missio a los profesores de Religión</i>	419
<i>Domund 2013</i>	422

- Comunicaciones

<i>Fe+Caridad=Misión</i>	426
--------------------------------	-----

SECRETARÍA GENERAL

<i>Relevo en la Secretaría</i>	428
<i>Nombramientos eclesiásticos</i>	430

VICARÍA PARA EL CLERO

Formación Permanente..... 432

INFORMACIÓN DIOCESANA

Actividades Pastorales del Sr. Obispo	434
Programa Pastoral.....	437
Actividades en el Seminario Diocesano.....	439
Jornadas diocesanas 2013-2014.....	441
Hace cincuenta años.....	443
A modo de editorial: Misterios gloriosos	446
Centenario terminación del Palacio de Gaudí....	450
Cursillo Dicesano de Liturgia.....	453
Breves Noticias	455

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO

La suscripción anual al Boletín Oficial del Obispado para el 2013 es de **30 Euros**. Se abonan en la Administración General del Obispado.

Se ruega a los suscriptores a quienes no se les pueda descontar, como Casas de Religiosos/as y otros, tengan la bondad de abonar la suscripción, del modo que les resulte más viable, durante los meses de **marzo y abril**.

CLÁUSULA DE INFORMACIÓN A SUSCRIPTORES DE PUBLICACIONES

De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos que sus datos personales serán tratados automatizadamente con la finalidad de remitirle publicaciones del Obispado de Astorga y gestionar su suscripción.

Para el ejercicio de sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición deberá dirigirse al responsable del fichero, Obispado de Astorga, en la dirección:
C/ del Carmen, 2 - 24700 Astorga (León)

PORTADA:

Imagen de Santo Tomás, siglo XVII, iglesia de Santo Tomás de las Ollas. Colección particular.

CONTRAPORTADA:

Icono del Año de la Fe.

Mensaje del Santo Padre Francisco para la jornada mundial de las misiones 2013

Queridos hermanos y hermanas:

Este año celebramos la Jornada Mundial de las Misiones mientras se clausura el *Año de la fe*, ocasión importante para fortalecer nuestra amistad con el Señor y nuestro camino como Iglesia que anuncia el Evangelio con valentía. En esta perspectiva, quisiera proponer algunas reflexiones.

1. La fe es un don precioso de Dios, que abre nuestra mente para que lo podamos conocer y amar, Él quiere relacionarse con nosotros para hacernos partícipes de su misma vida y hacer que la nuestra esté más llena de significado, que sea más buena, más bella. Dios nos ama. Pero la fe necesita ser acogida, es decir, necesita nuestra respuesta personal, el coraje de poner nuestra confianza en Dios, de vivir su amor, agradecidos por su infinita misericordia. Es un don que no se reserva sólo a unos pocos, sino que se ofrece a todos generosamente. Todo el mundo debería poder experimentar la alegría de

ser amados por Dios, el gozo de la salvación. Y es un don que no se puede conservar para uno mismo, sino que debe ser compartido. Si queremos guardarlo sólo para nosotros mismos, nos convertiremos en cristianos aislados, estériles y enfermos. El anuncio del Evangelio es parte del ser discípulos de Cristo y es un compromiso constante que anima toda la vida de la Iglesia. «El impulso misionero es una señal clara de la madurez de una comunidad eclesial» (Benedicto XVI, Exhort. ap. *Verbum Domini*, 95). Toda comunidad es “adulta”, cuando profesa la fe, la celebra con alegría en la liturgia, vive la caridad y proclama la Palabra de Dios sin descanso, saliendo del propio ambiente para llevarla también a las “periferia”, especialmente a aquellas que aún no han tenido la oportunidad de conocer a Cristo. La fuerza de nuestra fe, a nivel personal y comunitario, también se mide por la capacidad de comunicarla a los demás, de difundirla, de vivirla en la caridad, de dar testimonio a las personas que encontramos y que comparten con nosotros el camino de la vida.

2. *El Año de la fe*, a cincuenta años de distancia del inicio del Concilio Vaticano II, es un estímulo para que toda la Iglesia reciba una conciencia renovada de su presencia en el mundo contemporáneo, de su misión entre los pueblos y las naciones. La misionariedad no es sólo una cuestión de territorios geográficos, sino de pueblos, de culturas e individuos independientes, precisamente porque los “confines” de la fe no sólo atraviesan lugares y tradiciones humanas, sino el corazón de cada hombre y cada mujer. El Concilio Vaticano II destacó de manera especial cómo la tarea misionera, la tarea de ampliar los confines de la fe es un compromiso de todo bautizado y de todas las comunidades cristianas: «Viviendo el Pueblo de Dios en comunidades, sobre todo diocesanas y parroquiales, en las que de algún modo se hace visible, a ellas pertenece también dar testimonio de Cristo delante de las gentes» (Decr. *Ad gentes*,

37). Por tanto, se pide y se invita a toda comunidad a hacer propio el mandato confiado por Jesús a los Apóstoles de ser sus «testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra» (*Hcb* 1,8), no como un aspecto secundario de la vida cristiana, sino como un aspecto esencial: todos somos enviados por los senderos del mundo para caminar con nuestros hermanos, profesando y dando testimonio de nuestra fe en Cristo y convirtiéndonos en anunciadores de su Evangelio. Invito a los obispos, a los sacerdotes, a los consejos presbiterales y pastorales, a cada persona y grupo responsable en la Iglesia a dar relieve a la dimensión misionera en los programas pastorales y formativos, sintiendo que el propio compromiso apostólico no está completo si no contiene el propósito de “dar testimonio de Cristo ante las naciones”, ante todos los pueblos. La misionariedad no es sólo una dimensión programática en la vida cristiana, sino también una dimensión paradigmática que afecta a todos los aspectos de la vida cristiana.

3. A menudo, la obra de evangelización encuentra obstáculos no sólo fuera, sino dentro de la comunidad eclesial. A veces el fervor, la alegría, el coraje, la esperanza en anunciar a todos el mensaje de Cristo y ayudar a la gente de nuestro tiempo a encontrarlo son débiles; en ocasiones, todavía se piensa que llevar la verdad del Evangelio es violentar la libertad. A este respecto, Pablo VI usa palabras iluminadoras: «Sería... un error imponer cualquier cosa a la conciencia de nuestros hermanos. Pero proponer a esa conciencia la verdad evangélica y la salvación ofrecida por Jesucristo, con plena claridad y con absoluto respeto hacia las opciones libres que luego pueda hacer... es un homenaje a esta libertad» (*Exhort. Ap. Evangelii nuntiandi*, 80). Siempre debemos tener el valor y la alegría de proponer, con respeto, el encuentro con Cristo, de hacernos heraldos de su Evangelio, Jesús ha venido entre nosotros para mostrarnos el camino de la salvación, y nos ha confiado

la misión de darlo a conocer a todos, hasta los confines de la tierra. Con frecuencia, vemos que lo que se destaca y se propone es la violencia, la mentira, el error. Es urgente hacer que resplandezca en nuestro tiempo la vida buena del Evangelio con el anuncio y el testimonio, y esto desde el interior mismo de la Iglesia. Porque, en esta perspectiva, es importante no olvidar un principio fundamental de todo evangelizador: no se puede anunciar a Cristo sin la Iglesia. Evangelizar nunca es un acto aislado, individual, privado, sino que es siempre eclesial. Pablo VI escribía que «cuando el más humilde predicador, catequista o Pastor, en el lugar más apartado, predica el Evangelio, reúne su pequeña comunidad o administra un sacramento, aun cuando se encuentra solo, ejerce un acto de Iglesia»; no actúa «por una misión que él se atribuye o por inspiración personal, sino en unión con la misión de la Iglesia y en su nombre» (*ibíd.*, 60). Y esto da fuerza a la misión y hace sentir a cada misionero y evangelizador que nunca está solo, que forma parte de un solo Cuerpo animado por el Espíritu Santo.

4. En nuestra época, la movilidad generalizada y la facilidad de comunicación a través de los nuevos medios de comunicación han mezclado entre sí los pueblos, el conocimiento, las experiencias. Por motivos de trabajo, familias enteras se trasladan de un continente a otro; los intercambios profesionales y culturales, así como el turismo y otros fenómenos análogos empujan a un gran movimiento de personas. A veces es difícil, incluso para las comunidades parroquiales, conocer de forma segura y profunda a quienes están de paso o a quienes viven de forma permanente en el territorio. Además, en áreas cada vez más grandes de las regiones tradicionalmente cristianas crece el número de los que son ajenos a la fe, indiferentes a la dimensión religiosa o animados por otras creencias. Por tanto, no es raro que algunos bautizados escojan estilos de

vida que les alejan de la fe, convirtiéndolos en necesitados de una “nueva evangelización”. A esto se suma el hecho de que a una gran parte de la humanidad todavía no le ha llegado la buena noticia de Jesucristo. Y que vivimos en una época de crisis que afecta a muchas áreas de la vida, no sólo la economía, las finanzas, la seguridad alimentaria, el medio ambiente, sino también la del sentido profundo de la vida y los valores fundamentales que la animan. La convivencia humana está marcada por tensiones y conflictos que causan inseguridad y fatiga para encontrar el camino hacia una paz estable. En esta situación tan compleja, donde el horizonte del presente y del futuro parece estar cubierto por nubes amenazantes, se hace aún más urgente el llevar con valentía a todas las realidades, el Evangelio de Cristo, que es anuncio de esperanza, reconciliación, comunión; anuncio de la cercanía de Dios, de su misericordia, de su salvación; anuncio de que el poder del amor de Dios es capaz de vencer las tinieblas del mal y conducir hacia el camino del bien. El hombre de nuestro tiempo necesita una luz fuerte que ilumine su camino y que sólo el encuentro con Cristo puede darle. Traigamos a este mundo, a través de nuestro testimonio, con amor, la esperanza que se nos da por la fe. La naturaleza misionera de la Iglesia no es proselitista, sino testimonio de vida que ilumina el camino, que trae esperanza y amor. La Iglesia -lo repito una vez más- no es una organización asistencial, una empresa, una ONG, sino que es una comunidad de personas, animadas por la acción del Espíritu Santo, que han vivido y viven la maravilla del encuentro con Jesucristo y desean compartir esta experiencia de profunda alegría, compartir el mensaje de salvación que el Señor nos ha dado. Es el Espíritu Santo quién guía a la Iglesia en este camino.

5. Quisiera animar a todos a ser portadores de la buena noticia de Cristo, y estoy agradecido especialmente a los misioneros

y misioneras, a los presbíteros *fidei donum*, a los religiosos y religiosas y a los fieles laicos –cada vez más numerosos– que, acogiendo la llamada del Señor, dejan su patria para servir al Evangelio en tierras y culturas diferentes de las suyas. Pero también me gustaría subrayar que las mismas iglesias jóvenes están trabajando generosamente en el envío de misioneros a las iglesias que se encuentran en dificultad –no es raro que se trate de Iglesias de antigua cristiandad– llevando la frescura y el entusiasmo con que estas viven la fe que renueva la vida y da esperanza. Vivir en este aliento universal, respondiendo al mandato de Jesús «Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones» (Mt 28,19) es una riqueza para cada una de las iglesias particulares, para cada comunidad, y donar misioneros y misioneras nunca es una pérdida sino una ganancia. Hago un llamamiento a todos aquellos que sienten la llamada a responder con generosidad a la voz del Espíritu Santo, según su estado de vida, y a no tener miedo de ser generosos con el Señor. Invito también a los obispos, las familias religiosas, las comunidades y todas las agregaciones cristianas a sostener, con visión de futuro y discernimiento atento, la llamada misionera ad gentes y a ayudar a las iglesias que necesitan sacerdotes, religiosos y religiosas y laicos para fortalecer la comunidad cristiana. Y esta atención debe estar también presente entre las iglesias que forman parte de una misma Conferencia Episcopal o de una Región: es importante que las iglesias más ricas en vocaciones ayuden con generosidad a las que sufren por su escasez. Al mismo tiempo exhorto a los misioneros y a las misioneras, especialmente los sacerdotes *fidei donum* y a los laicos, a vivir con alegría su precioso servicio en las iglesias a las que son destinados, y a llevar su alegría y su experiencia a las iglesias de las que proceden, recordando cómo Pablo y Bernabé, al final de su primer viaje misionero «contaron todo lo que Dios había hecho a través de ellos y cómo había abierto

la puerta de la fe a los gentiles» (*Hcb* 14,27). Ellos pueden llegar a ser un camino hacia una especie de “restitución” de la fe, llevando la frescura de las Iglesias jóvenes, de modo que las Iglesias de antigua cristiandad redescubran el entusiasmo y la alegría de compartir la fe en un intercambio que enriquece mutuamente en el camino de seguimiento del Señor.

La solicitud por todas las Iglesias, que el Obispo de Roma comparte con sus hermanos en el episcopado, encuentra una actuación importante en el compromiso de las Obras Misionales Pontificias, que tienen como propósito animar y profundizar la conciencia misionera de cada bautizado y de cada comunidad, ya sea reclamando la necesidad de una formación misionera más profunda de todo el Pueblo de Dios, ya sea alimentando la sensibilidad de las comunidades cristianas a ofrecer su ayuda para favorecer la difusión del Evangelio en el mundo.

Por último, me refiero a los cristianos que, en diversas partes del mundo, se encuentran en dificultades para profesar abiertamente su fe y ver reconocido el derecho a vivirla con dignidad. Ellos son nuestros hermanos y hermanas, testigos valientes –aún más numerosos que los mártires de los primeros siglos– que soportan con perseverancia apostólica las diversas formas de persecución actuales. Muchos también arriesgan su vida por permanecer fieles al Evangelio de Cristo. Deseo asegurarles que me siento cercano en la oración a las personas, a las familias y a las comunidades que sufren violencia e intolerancia, y les repito las palabras consoladoras de Jesús: «Confiad, yo he vencido al mundo» (*Jn* 16,33).

Benedicto XVI exhortaba: «Que la Palabra del Señor siga avanzando y sea glorificada» (*2 Ts* 3, 1): que este Año de la fe haga cada vez más fuerte la relación con Cristo, el Señor, pues sólo en él tenemos la certeza para mirar al futuro y la garantía de un amor auténtico y duradero» (Carta Ap. *Porta fidei*, 15). Este es mi deseo para la Jornada Mundial de las Misiones de

este año. Bendigo de corazón a los misioneros y misioneras, y a todos los que acompañan y apoyan este compromiso fundamental de la Iglesia para que el anuncio del Evangelio pueda resonar en todos los rincones de la tierra, y nosotros, ministros del Evangelio y misioneros, experimentaremos “la dulce y confortadora alegría de evangelizar” (Pablo VI, Exhort. Ap. *Evangelii nuntiandi*, 80).

Vaticano, 19 de mayo de 2013, Solemnidad de Pentecostés

FRANCISCO

Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2014

«Emigrantes y refugiados: hacia un mundo mejor»

Queridos hermanos y hermanas:

Nuestras sociedades están experimentando, como nunca antes había sucedido en la historia, procesos de mutua interdependencia e interacción a nivel global, que, si bien es verdad que comportan elementos problemáticos o negativos, tienen el objetivo de mejorar las condiciones de vida de la familia humana, no sólo en el aspecto económico, sino también en el político y cultural. Toda persona pertenece a la humanidad y comparte con la entera familia de los pueblos la esperanza de un futuro mejor. De esta constatación nace el tema que he elegido para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado de este año: *Emigrantes y refugiados: hacia un mundo mejor*.

Entre los resultados de los cambios modernos, el creciente fenómeno de la movilidad humana emerge como un “signo de los tiempos”; así lo ha definido el Papa Benedicto XVI

(cf. *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2006*). Si, por un lado, las migraciones ponen de manifiesto frecuentemente las carencias y lagunas de los estados y de la comunidad internacional, por otro, revelan también las aspiraciones de la humanidad de vivir la unidad en el respeto de las diferencias, la acogida y la hospitalidad que hacen posible la equitativa distribución de los bienes de la tierra, la tutela y la promoción de la dignidad y la centralidad de todo ser humano.

Desde el punto de vista cristiano, también en los fenómenos migratorios, al igual que en otras realidades humanas, se verifica la tensión entre la belleza de la creación, marcada por la gracia y la redención, y el misterio del pecado. El rechazo, la discriminación y el tráfico de la explotación, el dolor y la muerte se contraponen a la solidaridad y la acogida, a los gestos de fraternidad y de comprensión. Despiertan una gran preocupación sobre todo las situaciones en las que la migración no es sólo forzada, sino que se realiza incluso a través de varias modalidades de trata de personas y de reducción a la esclavitud. El “trabajo esclavo” es hoy moneda corriente. Sin embargo, y a pesar de los problemas, los riesgos y las dificultades que se deben afrontar, lo que anima a tantos emigrantes y refugiados es el binomio confianza y esperanza; ellos llevan en el corazón el deseo de un futuro mejor, no sólo para ellos, sino también para sus familias y personas queridas.

¿Qué supone la creación de un “mundo mejor”? Esta expresión no alude ingenuamente a concepciones abstractas o a realidades inalcanzables, sino que orienta más bien a buscar un desarrollo auténtico e integral, a trabajar para que haya condiciones de vida dignas para todos, para que sea respetada, custodiada y cultivada la creación que Dios nos ha entregado. El venerable Pablo VI describía con estas palabras las aspiraciones de los hombres de hoy: «Verse libres

de la miseria, hallar con más seguridad la propia subsistencia, la salud, una ocupación estable; participar todavía más en las responsabilidades, fuera de toda opresión y al abrigo de situaciones que ofenden su dignidad de hombres; ser más instruidos; en una palabra, hacer, conocer y tener más para ser más» (Cart. enc. *Populorum progressio*, 26 marzo 1967, 6).

Nuestro corazón desea “algo más”, que no es simplemente un conocer más o tener más, sino que es sobre todo un ser más. No se puede reducir el desarrollo al mero crecimiento económico, obtenido con frecuencia sin tener en cuenta a las personas más débiles e indefensas. El mundo sólo puede mejorar si la atención primaria está dirigida a la persona, si la promoción de la persona es integral, en todas sus dimensiones, incluida la espiritual; si no se abandona a nadie, comprendidos los pobres, los enfermos, los presos, los necesitados, los forasteros (cf. *Mt* 25,31-46); si somos capaces de pasar de una cultura del rechazo a una cultura del encuentro y de la acogida.

Emigrantes y refugiados no son peones sobre el tablero de la humanidad. Se trata de niños, mujeres y hombres que abandonan o son obligados a abandonar sus casas por muchas razones, que comparten el mismo deseo legítimo de conocer, de tener, pero sobre todo de ser “algo más”. Es impresionante el número de personas que emigra de un continente a otro, así como de aquellos que se desplazan dentro de sus propios países y de las propias zonas geográficas. Los flujos migratorios contemporáneos constituyen el más vasto movimiento de personas, incluso de pueblos, de todos los tiempos. La Iglesia, en camino con los emigrantes y los refugiados, se compromete a comprender las causas de las migraciones, pero también a trabajar para superar sus efectos negativos y valorizar los positivos en las comunidades de origen, tránsito y destino de los movimientos migratorios.

Al mismo tiempo que animamos el progreso hacia un mundo mejor, no podemos dejar de denunciar por desgracia el escándalo de la pobreza en sus diversas dimensiones. Violencia, explotación, discriminación, marginación, planteamientos restrictivos de las libertades fundamentales, tanto de los individuos como de los colectivos, son algunos de los principales elementos de pobreza que se deben superar. Precisamente estos aspectos caracterizan muchas veces los movimientos migratorios, unen migración y pobreza. Para huir de situaciones de miseria o de persecución, buscando mejores posibilidades o salvar su vida, millones de personas comienzan un viaje migratorio y, mientras esperan cumplir sus expectativas, encuentran frecuentemente desconfianza, cerrazón y exclusión, y son golpeados por otras desventuras, con frecuencia muy graves y que hieren su dignidad humana.

La realidad de las migraciones, con las dimensiones que alcanza en nuestra época de globalización, pide ser afrontada y gestionada de un modo nuevo, equitativo y eficaz, que exige en primer lugar una cooperación internacional y un espíritu de profunda solidaridad y compasión. Es importante la colaboración a varios niveles, con la adopción, por parte de todos, de los instrumentos normativos que tutelen y promuevan a la persona humana. El Papa Benedicto XVI trazó las coordenadas afirmando que: «Esta política hay que desarrollarla partiendo de una estrecha colaboración entre los países de procedencia y de destino de los emigrantes; ha de ir acompañada de adecuadas normativas internacionales capaces de armonizar los diversos ordenamientos legislativos, con vistas a salvaguardar las exigencias y los derechos de las personas y de las familias emigrantes, así como las de las sociedades de destino» (Cart. enc. *Caritas in veritate*, 19 junio 2009, 62). Trabajar juntos por un mundo mejor exige la ayuda recíproca entre los países, con disponibilidad y confianza, sin

levantar barreras infranqueables. Una buena sinergia animará a los gobernantes a afrontar los desequilibrios socioeconómicos y la globalización sin reglas, que están entre las causas de las migraciones, en las que las personas no son tanto protagonistas como víctimas. Ningún país puede afrontar por sí solo las dificultades unidas a este fenómeno que, siendo tan amplio, afecta en este momento a todos los continentes en el doble movimiento de inmigración y emigración.

Es importante subrayar además cómo esta colaboración comienza ya con el esfuerzo que cada país debería hacer para crear mejores condiciones económicas y sociales en su patria, de modo que la emigración no sea la única opción para quien busca paz, justicia, seguridad y pleno respeto de la dignidad humana. Crear oportunidades de trabajo en las economías locales, evitará también la separación de las familias y garantizará condiciones de estabilidad y serenidad para los individuos y las colectividades.

Por último, mirando a la realidad de los emigrantes y refugiados, quisiera subrayar un tercer elemento en la construcción de un mundo mejor, y es el de la superación de los prejuicios y preconcepciones en la evaluación de las migraciones. De hecho, la llegada de emigrantes, de prófugos, de los que piden asilo o de refugiados, suscita en las poblaciones locales con frecuencia sospechas y hostilidad. Nace el miedo de que se produzcan convulsiones en la paz social, que se corra el riesgo de perder la identidad o cultura, que se alimente la competencia en el mercado laboral o, incluso, que se introduzcan nuevos factores de criminalidad. Los medios de comunicación social, en este campo, tienen un papel de gran responsabilidad: a ellos compete, en efecto, desenmascarar estereotipos y ofrecer informaciones correctas, en las que habrá que denunciar los errores de algunos, pero también describir la honestidad, rectitud y grandeza de

ánimo de la mayoría. En esto se necesita por parte de todos un cambio de actitud hacia los inmigrantes y los refugiados, el paso de una actitud defensiva y recelosa, de desinterés o de marginación -que, al final, corresponde a la “cultura del rechazo”- a una actitud que ponga como fundamento la “cultura del encuentro”, la única capaz de construir un mundo más justo y fraterno, un mundo mejor. También los medios de comunicación están llamados a entrar en esta “conversión de las actitudes” y a favorecer este cambio de comportamiento hacia los emigrantes y refugiados.

Pienso también en cómo la Sagrada Familia de Nazaret ha tenido que vivir la experiencia del rechazo al inicio de su camino: María «dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada» (*Lc 2,7*). Es más, Jesús, María y José han experimentado lo que significa dejar su propia tierra y ser emigrantes: amenazados por el poder de Herodes, fueron obligados a huir y a refugiarse en Egipto (cf. *Mt 2,13-14*). Pero el corazón materno de María y el corazón atento de José, Custodio de la Sagrada Familia, han conservado siempre la confianza en que Dios nunca les abandonará. Que por su intercesión, esta misma certeza esté siempre firme en el corazón del emigrante y el refugiado.

La Iglesia, respondiendo al mandato de Cristo «Id y haced discípulos a todos los pueblos», está llamada a ser el Pueblo de Dios que abraza a todos los pueblos, y lleva a todos los pueblos el anuncio del Evangelio, porque en el rostro de cada persona está impreso el rostro de Cristo. Aquí se encuentra la raíz más profunda de la dignidad del ser humano, que debe ser respetada y tutelada siempre. El fundamento de la dignidad de la persona no está en los criterios de eficiencia, de productividad, de clase social, de pertenencia a una etnia o grupo religioso, sino en el ser creados a imagen y semejanza

de Dios (cf. *Gn* 1,26-27) y, más aún, en el ser hijos de Dios; cada ser humano es hijo de Dios. En él está impresa la imagen de Cristo. Se trata, entonces, de que nosotros seamos los primeros en verlo y así podamos ayudar a los otros a ver en el emigrante y en el refugiado no sólo un problema que debe ser afrontado, sino un hermano y una hermana que deben ser acogidos, respetados y amados, una ocasión que la Providencia nos ofrece para contribuir a la construcción de una sociedad más justa, una democracia más plena, un país más solidario, un mundo más fraterno y una comunidad cristiana más abierta, de acuerdo con el Evangelio. Las migraciones pueden dar lugar a posibilidades de nueva evangelización, a abrir espacios para que crezca una nueva humanidad, preanunciada en el misterio pascual, una humanidad para la cual cada tierra extranjera es patria y cada patria es tierra extranjera.

Queridos emigrantes y refugiados. No perdáis la esperanza de que también para vosotros está reservado un futuro más seguro, que en vuestras sendas podáis encontrar una mano tendida, que podáis experimentar la solidaridad fraterna y el calor de la amistad. A todos vosotros y a aquellos que gastan sus vidas y sus energías a vuestro lado os aseguro mi oración y os imparto de corazón la Bendición Apostólica.

Vaticano, 5 de agosto de 2013.

FRANCISCO

Oración Mariana con ocasión del Año de La Fe

Palabras del Santo Padre Francisco

Plaza de San Pedro

Sábado 12 de octubre de 2013

Queridos hermanos y hermanas:

En este encuentro del *Año de la fe* dedicado a María, Madre de Cristo y de la Iglesia, Madre nuestra. Su imagen, traída desde Fátima, nos ayuda a sentir su presencia entre nosotros. Hay una realidad: María siempre nos lleva a Jesús. Es una mujer de fe, una verdadera creyente. Podemos preguntarnos: ¿Cómo es la fe de María?

1. El primer elemento de su fe es éste: *La fe de María desata el nudo del pecado* (cf. Conc. Ecum. Vat II, Const. dogm., *Lumen gentium*, 56). ¿Qué significa esto? Los Padres conciliares [del Vaticano II] han tomado una expresión de san Ireneo que dice así: «El nudo de la desobediencia de Eva lo desató la obediencia de María. Lo que ató la virgen Eva por su falta de fe, lo desató la Virgen María por su fe» (*Adversus Haereses*, III, 22, 4).

El «nudo» de la desobediencia, el «nudo» de la incredulidad. Cuando un niño desobedece a su madre o a su padre, podríamos decir que se forma un pequeño «nudo». Esto sucede si el niño actúa dándose cuenta de lo que hace, especialmente si hay de por medio una mentira; en ese momento no se fía de la mamá o del papá. Ustedes saben cuántas veces pasa esto. Entonces, la relación con los padres necesita ser limpiada de esta falta y, de hecho, se pide perdón para que haya de nuevo armonía y confianza. Algo parecido ocurre en nuestras relaciones con Dios. Cuando no lo escuchamos, no seguimos su voluntad, cometemos actos concretos en los que mostramos falta de confianza en él - y esto es pecado -, se forma como un nudo en nuestra interioridad. Y estos nudos nos quitan la paz y la serenidad. Son peligrosos, porque varios nudos pueden convertirse en una madeja, que siempre es más doloroso y más difícil de deshacer.

Pero para la misericordia de Dios - lo sabemos - nada es imposible. Hasta los nudos más enredados se deshacen con su gracia. Y María, que con su «sí» ha abierto la puerta a Dios para deshacer el nudo de la antigua desobediencia, es la madre que con paciencia y ternura nos lleva a Dios, para que él desate los nudos de nuestra alma con su misericordia de Padre. Todos nosotros tenemos alguno, y podemos preguntarnos en nuestro corazón: ¿Cuáles son los nudos que hay en mi vida? «Padre, los míos no se puede desatar». Pero eso es un error. Todos los nudos del corazón, todos los nudos de la conciencia se pueden deshacer. ¿Pido a María que me ayude a tener confianza en la misericordia de Dios para deshacerlos, para cambiar? Ella, mujer de fe, sin duda nos dirá: «Vete adelante, ve donde el Señor: Él comprende». Y ella nos lleva de la mano, Madre, Madre, hacia el abrazo del Padre, del Padre de la misericordia.

2. Segundo elemento: *la de fe de María da carne humana a Jesús*. Dice el Concilio: «Por su fe y obediencia engendró en la tierra al Hijo mismo del Padre, ciertamente sin conocer

varón, cubierta con la sombra del Espíritu Santo» (Const. dogm., *Lumen gentium*, 63). Este es un punto sobre el que los Padres de la Iglesia han insistido mucho: María ha concebido a Jesús *en la fe*, y después *en la carne*, cuando ha dicho «sí» al anuncio que Dios le ha dirigido mediante el ángel. ¿Qué quiere decir esto? Que Dios no ha querido hacerse hombre ignorando nuestra libertad, ha querido pasar a través del libre consentimiento de María, a través de su «sí». Le ha preguntado: «¿Estás dispuesta a esto? Y ella ha dicho: «sí».

Pero lo que ha ocurrido en la Virgen Madre de manera única, también nos sucede a nosotros en el plano espiritual cuando acogemos la Palabra de Dios con corazón bueno y sincero y la ponemos en práctica. Es como si Dios adquiriera carne en nosotros. Él viene a habitar en nosotros, porque toma morada en aquellos que le aman y cumplen su Palabra. No es fácil entender esto, pero, sí, es fácil sentirlo en el corazón.

¿Pensamos que la encarnación de Jesús es sólo algo del pasado, que no nos concierne personalmente? Creer en Jesús significa ofrecerle nuestra carne, con la humildad y el valor de María, para que él pueda seguir habitando en medio de los hombres; significa ofrecerle nuestras manos para acariciar a los pequeños y a los pobres; nuestros pies para salir al encuentro de los hermanos; nuestros brazos para sostener a quien es débil y para trabajar en la viña del Señor; nuestra mente para pensar y hacer proyectos a la luz del Evangelio; y, sobre todo, nuestro corazón para amar y tomar decisiones según la voluntad de Dios. Todo esto acontece gracias a la acción del Espíritu Santo. Y, así, somos los instrumentos de Dios para que Jesús actúe en el mundo a través de nosotros.

3. Y el último elemento es *la fe de María como camino*: El Concilio afirma que María «avanzó en la peregrinación de la fe» (*ibíd.*, 58). Por eso ella *nos precede en esta peregrinación*, nos acompaña, nos sostiene.

¿En qué sentido la fe de María ha sido un camino? En el sentido de que toda su vida fue un seguir a su Hijo: él - Jesús- es la vía, él es el camino. Progresar en la fe, avanzar en esta peregrinación espiritual que es la fe, no es sino seguir a Jesús; escucharlo, y dejarse guiar por sus palabras; ver cómo se comporta él y poner nuestros pies en sus huellas, tener sus mismos sentimientos y actitudes. Y, ¿cuáles son los sentimientos y actitudes de Jesús?: Humildad, misericordia, cercanía, pero también un firme rechazo de la hipocresía, de la doblez, de la idolatría. La vía de Jesús es la del amor fiel hasta el final, hasta el sacrificio de la vida; es la vía de la cruz. Por eso, el camino de la fe pasa a través de la cruz, y María lo entendió desde el principio, cuando Herodes quiso matar a Jesús recién nacido. Pero después, esta cruz se hizo más pesada, cuando Jesús fue rechazado: María siempre estaba con Jesús, seguía a Jesús mezclada con el pueblo, y oía sus chacharas, la odiosidad de aquellos que no querían a Jesús. Y esta cruz, ella la ha llevado. La fe de María afrontó entonces la incomprensión y el desprecio. Cuando llegó la «hora» de Jesús, esto es, la hora de la pasión, la fe de María fue entonces la lamparilla encendida en la noche, esa lamparilla en plena noche. María veló durante la noche del sábado santo. Su llama, pequeña pero clara, estuvo encendida hasta el alba de la Resurrección; y cuando le llegó la noticia de que el sepulcro estaba vacío, su corazón quedó henchido de la alegría de la fe, la fe cristiana en la muerte y resurrección de Jesucristo. Porque la fe siempre nos lleva a la alegría, y ella es la Madre de la alegría. Que ella nos enseñe a caminar por este camino de la alegría y a vivir esta alegría. Este es el punto culminante -esta alegría, este encuentro entre Jesús y María-, pero imaginemos cómo fue... Este encuentro es el punto culminante del camino de la fe de María y de toda la Iglesia. ¿Cómo es nuestra fe? ¿La tenemos encendida, como

María, también en los momentos difíciles, los momentos de oscuridad? ¿He sentido la alegría de la fe?

Esta tarde, Madre, te damos gracias por tu fe de mujer fuerte y humilde; y renovamos nuestra entrega a ti, Madre de nuestra fe. Amén.

Videomensaje
del Santo Padre Francisco
a los participantes
en la ceremonia de Beatificación
de los Mártires del Siglo XX en España

Tarragona, España

Domingo 13 de octubre de 2013

Queridos hermanos y hermanas, buenos días

Me uno de corazón a todos los participantes en la celebración, que tiene lugar en Tarragona, en la que un gran número de Pastores, personas consagradas y fieles laicos son proclamados Beatos mártires.

¿Quiénes son los mártires? Son cristianos ganados por Cristo, discípulos que han aprendido bien el sentido de aquel «amar hasta el extremo» que llevó a Jesús a la Cruz. No existe el amor por entregas, el amor en porciones. El amor total: y cuando se ama, se ama hasta el extremo. En la Cruz, Jesús ha sentido el peso de la muerte, el peso del pecado, pero se confió enteramente al Padre, y ha perdonado. Apenas pronunció palabras, pero entregó la vida. Cristo nos “primerea” en el amor; los mártires lo han imitado en el amor hasta el final.

Dicen los Santos Padres: ¡«Imitemos a los mártires»! Siempre hay que morir un poco para salir de nosotros mismos, de nuestro

egoísmo, de nuestro bienestar, de nuestra pereza, de nuestras tristezas, y abrírnos a Dios, a los demás, especialmente a los que más lo necesitan.

Imploremos la intercesión de los mártires para ser cristianos concretos, cristianos con obras y no de palabras; para no ser cristianos mediocres, cristianos barnizados de cristianismo pero sin sustancia, ellos no eran barnizados eran cristianos hasta el final, pidámosle su ayuda para mantener firme la fe, aunque haya dificultades, y seamos así fermento de esperanza y artífices de hermandad y solidaridad.

Y les pido que recen por mí. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide.

Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de la Alimentación 2013

Al Señor José Graziano da Silva

Director General de la FAO

1. La Jornada Mundial de la Alimentación nos pone ante uno de los desafíos más serios para la humanidad: el de la trágica condición en la que viven todavía millones de personas hambrientas y malnutridas, entre ellas muchos niños. Esto adquiere mayor gravedad aún en un tiempo como el nuestro, caracterizado por un progreso sin precedentes en diversos campos de la ciencia y una posibilidad cada vez mayor de comunicación.

Es un escándalo que todavía haya hambre y malnutrición en el mundo. No se trata sólo de responder a las emergencias inmediatas, sino de afrontar juntos, en todos los ámbitos, un problema que interpela nuestra conciencia personal y social, para lograr una solución justa y duradera. Que nadie se vea obligado a abandonar su tierra y su propio entorno cultural por la falta de

los medios esenciales de subsistencia. Paradójicamente, en un momento en que la globalización permite conocer las situaciones de necesidad en el mundo y multiplicar los intercambios y las relaciones humanas, parece crecer la tendencia al individualismo y al encerrarse en sí mismos, lo que lleva a una cierta actitud de indiferencia —a nivel personal, de las instituciones y de los estados— respecto a quien muere de hambre o padece malnutrición, casi como si se tratara de un hecho ineluctable. Pero el hambre y la desnutrición nunca pueden ser consideradas un hecho normal al que hay que acostumbrarse, como si formara parte del sistema. Algo tiene que cambiar en nosotros mismos, en nuestra mentalidad, en nuestras sociedades. ¿Qué podemos hacer? Creo que un paso importante es abatir con decisión las barreras del individualismo, del encerrarse en sí mismos, de la esclavitud de la ganancia a toda costa; y esto, no sólo en la dinámica de las relaciones humanas, sino también en la dinámica económica y financiera global. Pienso que es necesario, hoy más que nunca, *educarnos en la solidaridad*, redescubrir el valor y el significado de esta palabra tan incómoda, y muy frecuentemente dejada de lado, y hacer que se convierta en actitud de fondo en las decisiones en el plano político, económico y financiero, en las relaciones entre las personas, entre los pueblos y entre las naciones. Sólo cuando se es solidario de una manera concreta, superando visiones egoístas e intereses de parte, también se podrá lograr finalmente el objetivo de eliminar las formas de indigencia determinadas por la carencia de alimentos. Solidaridad que no se reduce a las diversas formas de asistencia, sino que se esfuerza por asegurar que un número cada vez mayor de personas puedan ser económicamente independientes. Se han dado muchos pasos en diferentes países, pero todavía estamos lejos de un mundo en el que todos puedan vivir con dignidad.

2. El tema elegido por la FAO para la celebración de este año habla de «*sistemas alimentarios sostenibles para la seguridad alimentaria y la nutrición*». Me parece leer en él una invitación a repensar y renovar nuestros sistemas alimentarios desde una perspectiva de la solidaridad, superando la lógica de la explota-

ción salvaje de la creación y orientando mejor nuestro compromiso de cultivar y cuidar el medio ambiente y sus recursos, para garantizar la seguridad alimentaria y avanzar hacia una alimentación suficiente y sana para todos. Esto comporta un serio interrogante sobre la necesidad de cambiar realmente nuestro estilo de vida, incluido el alimentario, que en tantas áreas del planeta está marcado por el consumismo, el *desperdicio y el despilfarro de alimentos*. Los datos proporcionados en este sentido por la FAO indican que aproximadamente un tercio de la producción mundial de alimentos no está disponible a causa de pérdidas y derroches cada vez mayores. Bastaría eliminarlos para reducir drásticamente el número de hambrientos. Nuestros padres nos educaban en el valor de lo que recibimos y tenemos, considerado como un don precioso de Dios.

Pero el desperdicio de alimentos no es sino uno de los frutos de la «cultura del descarte» que a menudo lleva a sacrificar hombres y mujeres a los ídolos de las ganancias y del consumo; un triste signo de la «globalización de la indiferencia», que nos va «acostumbrando» lentamente al sufrimiento de los otros, como si fuera algo normal. El reto del hambre y de la malnutrición no tiene sólo una dimensión económica o científica, que se refiere a los aspectos cuantitativos y cualitativos de la cadena alimentaria, sino también y sobre todo una dimensión ética y antropológica. Educar en la solidaridad significa entonces *educarnos en la humanidad*: edificar una sociedad que sea verdaderamente humana significa poner siempre en el centro a la persona y su dignidad, y nunca malvenderla a la lógica de la ganancia. El ser humano y su dignidad son «pilares sobre los cuales construir reglas compartidas y estructuras que, superando el pragmatismo o el mero dato técnico, sean capaces de eliminar las divisiones y colmar las diferencias existentes» (cf. *Discurso a los participantes en el 38a sesión de la FAO*, 20 de junio de 2013).

3. Estamos ya a las puertas del Año internacional que, por iniciativa de la FAO, estará dedicado a la familia rural. Esto me ofrece la oportunidad de proponer un tercer elemento de reflexión: la

educación en la solidaridad y en una forma de vida que supere la «cultura del descarte» y ponga realmente en el centro a toda persona y su dignidad, como es característico de la familia. De ella, que es la primera comunidad educativa, se aprende a cuidar del otro, del bien del otro, a amar la armonía de la creación y a disfrutar y compartir sus frutos, favoreciendo un consumo racional, equilibrado y sostenible. *Apoyar y proteger a la familia* para que eduque a la solidaridad y al respeto es un paso decisivo para caminar hacia una sociedad más equitativa y humana.

La Iglesia Católica recorre junto con ustedes esta senda, consciente de que la caridad, el amor, es el alma de su misión. Que la celebración de hoy no sea una simple recurrencia anual, sino una verdadera oportunidad para apremiarnos a nosotros mismos y a las instituciones a actuar según una cultura del encuentro y de la solidaridad, para dar respuestas adecuadas al problema del hambre y la malnutrición, así como a otras problemáticas que afectan a la dignidad de todo ser humano.

Al formular cordialmente mis mejores votos, Señor Director General, para que la labor de la FAO sea cada vez más eficaz, invoco sobre Ud. y sobre todos los que colaboran en esta misión fundamental la bendición de Dios Todopoderoso.

Vaticano, 16 octubre de 2013

FRANCISCO

Espigando en los documentos del Papa

“Cuando dejamos que prevalezcan nuestras Ideas, nuestros sentimientos, la lógica del poder humano, y no nos dejamos instruir y guiar por la fe, por Dios, nos convertimos en piedras de tropiezo. La fe en Cristo es la luz de nuestra vida de cristianos y de ministros de la Iglesia”

“San Pablo sólo tiene un arma: el mensaje de Cristo y la entrega de toda su vida por Cristo y por los demás. Y es precisamente su exponerse en primera persona, su dejarse consumir por el evangelio, el hacerse todo para todos, sin reservas, lo que lo ha hecho creíble y ha edificado la Iglesia”.

“La variedad en la Iglesia, que es una gran riqueza, se funde siempre en la armonía de la unidad, como un gran mosaico en el que las teselas se juntan para formar el único gran diseño de Dios. Y esto debe impulsar a superar siempre cualquier conflicto que hiere el cuerpo de la Iglesia. Unidos en las diferencias: no hay otra vía católica para unirnos”.

“La Iglesia es la «casa de Dios», el lugar de su presencia, donde podemos hallar y encontrar al Señor; la Iglesia es el Templo en el que habita el Espíritu Santo que la anima, la guía y la sostiene”.

“Cristo es el Templo viviente del Padre, y Cristo mismo edifica su «casa espiritual», la Iglesia, hecha no de piedras materiales, sino de «piedras vivientes», que somos nosotros”.

“El templo somos nosotros, nosotros somos la Iglesia viviente, el templo viviente, y cuando estamos juntos entre nosotros está también el Espíritu Santo, que nos ayuda a crecer como Iglesia. Nosotros no estamos aislados, sino que somos pueblo de Dios: ¡ésta es la Iglesia!”.

“La Iglesia no es un entramado de cosas y de intereses, sino que es el Templo del Espíritu Santo, el Templo en el que Dios actúa, el Templo en el que cada uno de nosotros, con el don del Bautismo, es piedra viva”.

“Nadie es el más importante en la Iglesia; todos somos iguales a los ojos de Dios. Alguno de vosotros podría decir: «Oiga, señor Papa, usted no es igual a nosotros». Sí: soy como uno de vosotros, todos somos iguales, ¡somos hermanos! Nadie es anónimo: todos formamos y construimos la Iglesia”.

“El cristiano debe ser vivo, alegre de ser cristiano; debe vivir esta belleza de formar parte del pueblo de Dios que es la Iglesia”.

“Y Adán es un hombre desorientado que ha perdido su puesto en la creación porque piensa que será poderoso, que podrá dominar todo, que será Dios. Y la armonía se rompe, el hombre se equivoca, y esto se repite también en la relación con el otro, que no es ya un hermano al que amar, sino simplemente alguien que molesta en mi vida, en mi bienestar”.

“El sueño de ser poderoso, de ser grande como Dios, en definitiva de ser Dios, lleva a una cadena de errores que es cadena de muerte, ¡lleva a derramar la sangre del hermano!”.

”Estamos desorientados, no estamos ya atentos al mundo en que vivimos, no nos preocupamos, no protegemos lo que Dios ha creado para todos y no somos capaces siquiera de cuidarnos los unos a los otros”.

“Hemos perdido el sentido de la responsabilidad fraterna; hemos caído en la actitud hipócrita del sacerdote y del servidor del altar, de los que hablaba Jesús en la parábola del Buen Samaritano: vemos al hermano medio muerto al borde del camino, quizás pensamos “pobrecito”, y seguimos nuestro camino, no nos compete; y con eso nos quedamos tranquilos, nos sentimos en paz”.

“Debemos contrastar la cultura del bienestar que nos hace insensibles a los gritos de los otros y nos lleva a la globalización de la indiferencia”.

“En este mundo de la globalización hemos caído en la globalización de la indiferencia”.

“¡La globalización de la indiferencia nos ha quitado la capacidad de llorar!”.

“Encontrar al Señor que nos consuela e ir a consolar al pueblo de Dios, ésta es la misión. La gente de hoy tiene necesidad ciertamente de palabras, pero sobre todo tiene necesidad de que demos testimonio de la misericordia, la ternura del Señor”.

“La fecundidad pastoral, la fecundidad del anuncio del Evangelio no procede ni del éxito ni del fracaso según los criterios de valoración humana, sino de conformarse con la lógica de la Cruz de Jesús, que es la lógica del salir de sí mismos y darse, la lógica del amor”.

“Nuestra misión pierde su fecundidad, e incluso se apaga, en el mismo momento en que se interrumpe la conexión con la fuente, con el Señor”.

«La evangelización se hace de rodillas”. ¡Sean siempre hombres y mujeres de oración! Sin la relación constante con Dios la misión se convierte en función».

“Que también en nuestra vida cristiana oración y acción estén siempre profundamente unidas. Una oración que no conduce a la acción concreta hacia el hermano pobre, enfermo, necesitado de ayuda, el hermano en dificultad, es una oración estéril e incompleta. Pero, del mismo modo, cuando en el servicio eclesial se está atento sólo al hacer, se da más peso a las cosas, a las funciones, a las estructuras, y se olvida la centralidad de Cristo, no se reserva tiempo para el diálogo con Él en la oración, se corre el riesgo de servirse a sí mismo y no a Dios presente en el hermano necesitado. San Benito resumía el estilo de vida que indicaba a sus monjes en dos palabras: *«ora et labora»*, reza y trabaja”.

“Cultivemos la dimensión contemplativa, incluso en la vorágine de los compromisos más urgentes y duros. Cuanto más les llame la misión a ir a las periferias existenciales, más unido ha de estar su corazón a Cristo, lleno de misericordia y de amor. ¡Aquí reside el secreto de la fecundidad pastoral, de la fecundidad de un discípulo del Señor!”.

“La difusión del Evangelio no está asegurada ni por el número de personas, ni por el prestigio de la institución, ni por la cantidad de recursos disponibles. Lo que cuenta es estar imbuidos del amor de Cristo, dejarse conducir por el Espíritu Santo, e injertar la propia vida en el árbol de la vida, que es la Cruz del Señor”.

“Si queremos seguir a Jesús de cerca, no podemos buscar una vida cómoda y tranquila. Será una vida comprometida, pero llena de alegría”.

“Señor, concédenos la gracia de llorar por nuestra indiferencia, por la crueldad que hay en el mundo y en nosotros mismos”.

“En el Año de la fe propongámonos hacer cada día algo concreto para conocer mejor a Jesucristo”.

“Para un cristiano, la vida no es producto de la casualidad, sino fruto de una llamada y de un amor personal”.

“En este Año de la fe, no olvidemos que la fe no es para guardarla, sino para compartirla. Todo cristiano ha de ser un apóstol”.

“Queridos jóvenes, Cristo tiene confianza en ustedes y les encomienda su misma misión: Vayan, hagan discípulos”.

“Que el deporte sea siempre instrumento de intercambio y superación y nunca de violencia y odio”.

“La altura de una sociedad se mide en el trato que da a los más necesitados, a los que no tienen más que su pobreza”.

“Cada viernes nos permite recordar lo que Jesús sufrió por nosotros. Haz, Señor, que nunca olvidemos lo mucho que nos amas”.

“No hay en nuestra vida cruz, pequeña o grande, que el Señor no comparta con nosotros”.

“Lo repito alto y fuerte: no es la cultura de la confrontación, la cultura del conflicto, la que construye la convivencia en los pueblos y entre los pueblos, sino ésta: la cultura del encuentro, la cultura del diálogo; éste es el único camino para la paz”.

“Ayúdanos, María, a superar este difícil momento y a comprometernos, todos los días y en todos los ambientes, en la construcción de una auténtica cultura del encuentro y de la paz. María, Reina de la Paz, ruega por nosotros”.

“La paz es un bien que supera cualquier barrera, porque es un bien de toda la humanidad”.

“Con todas mis fuerzas, pido a las partes en conflicto que escuchen la voz de su conciencia, que no se cierren en sus propios intereses, sino que vean al otro como a un hermano y que emprendan con valentía y decisión el camino del encuentro y de la negociación, superando la ciega confrontación”.

“¡Cuánto sufrimiento, cuánta destrucción, cuánto dolor ha ocasionado y ocasiona el uso de las armas...!”

“¡El grito de la paz! Es el grito que dice con fuerza: Queremos un mundo de paz, queremos ser hombres y mujeres de paz, queremos que en nuestra sociedad, desgarrada por divisiones y conflictos, estalle la paz; ¡nunca más la guerra! ¡Nunca más la guerra! La paz es un don demasiado precioso, que tiene que ser promovido y tutelado”.

“Id a contracorriente respecto a esta civilización que nos está haciendo tanto daño. ¿Entendido, esto? Ir a contracorriente; y esto significa hacer ruido, ir adelante, pero con los valores de la belleza, de la bondad y de la verdad”.

“Jesús nos dice que existe una puerta que nos hace entrar en la familia de Dios, en el calor de la casa de Dios, de la comunión con Él. Esta puerta es Jesús mismo (cf. *Jn* 10, 9). Él es la puerta. Él es el paso hacia la salvación. Él conduce al Padre. Y la puerta, que es Jesús, nunca está cerrada, esta puerta nunca está cerrada, está abierta siempre y a todos, sin distinción, sin exclusiones, sin privilegios”.

“Cuando existe un problema, diálogo: esto construye la paz”.

“La fe comporta elegir a Dios como criterio-base de la vida, y Dios no es vacío, Dios no es neutro, Dios es siempre positivo, Dios es amor, y el amor es positivo”.

“Seguir a Jesús comporta renunciar al mal, al egoísmo y elegir el bien, la verdad, la justicia, incluso cuando esto requiere sacrificio y renuncia a los propios intereses”.

“La verdadera fuerza del cristiano es la fuerza de la verdad y del amor, que comporta renunciar a toda violencia. ¡Fe y violencia son incompatibles!”.

“Seguir a Jesús no es neutro, seguir a Jesús significa implicarse, porque la fe no es una cosa decorativa, es fuerza del alma”.

“Cada «sí» a Dios es un paso hacia el Cielo, hacia la vida eterna. Porque esto quiere el Señor: que todos sus hijos tengan la vida en abundancia. Dios nos quiere a todos con Él, en su casa”.

“Que, meditando el misterio bíblico de la mujer, condensado en María, todas las mujeres se encuentren a sí mismas y la plenitud de su vocación, y en toda la Iglesia se profundice y se comprenda cada vez más el gran e importante papel de la mujer”.

“La oración con María, en particular el Rosario, tiene también esta dimensión «agonística», es decir, de lucha, una oración que sostiene en la batalla contra el maligno y sus cómplices. También el Rosario nos sostiene en la batalla”.

“Cristo es la primicia de los resucitados, y María es la primicia de los redimidos, la primera de «aquellos que son de Cristo». Es nuestra Madre, pero también podemos decir que es nuestra representante, es nuestra hermana, nuestra primera hermana, es la primera de los redimidos que ha llegado al cielo”.

“Esperanza es la virtud del que experimentando el conflicto, la lucha cotidiana entre la vida y la muerte, entre el bien y el mal, cree en la resurrección de Cristo, en la victoria del amor”.

“Necesitamos edificar, crear, construir, una cultura del encuentro”.

“La verdadera riqueza es el amor de Dios compartido con los hermanos. Ese amor que viene de Dios y que hace que lo compartamos entre nosotros y nos ayudemos. Quien experimenta esto no teme la muerte, y recibe la paz del corazón”.

“Toda la creación forma un conjunto armonioso, bueno, pero sobre todo los seres humanos, hechos a imagen y semejanza de Dios, forman una sola familia, en la que las relaciones están marcadas por una fraternidad real y no sólo de palabra: el otro y la otra son el hermano y la hermana que hemos de amar, y la relación con Dios, que es amor, fidelidad, bondad, se refleja en todas las relaciones humanas y confiere armonía a toda la creación”.

“El mundo de Dios es un mundo en el que todos se sienten responsables de todos, del bien de todos”.

“La creación conserva su belleza que nos llena de estupor, sigue siendo una obra buena. Pero también hay “violencia, división, rivalidad, guerra”. Esto se produce cuando el hombre, vértice de la creación, pierde de vista el horizonte de belleza y de bondad, y se cierra en su propio egoísmo”.

“¿Soy yo el guardián de mi hermano? Sí, tú eres el guardián de tu hermano. Ser persona humana significa ser guardianes los unos de los otros”.

“En cada agresión y en cada guerra hacemos renacer a Caín”.

“La violencia y la guerra utilizan el lenguaje de la muerte”.

“¡La violencia y la guerra nunca son el camino para la paz!”.

“¡Que se acabe el sonido de las armas! La guerra significa siempre el fracaso de la paz, es siempre una derrota para la humanidad”.

“¡La búsqueda de la paz es un camino largo y requiere paciencia y perseverancia! ¡Sigamos rezando!”.

“Pido que emprendan con valentía y decisión el camino del encuentro y de la negociación”.

“La humanidad tiene necesidad de ver gestos de paz y de oír palabras de esperanza y de paz”.

“¿Estamos enojados con alguien? Recemos por esa persona. Esto es amor cristiano”.

“La Iglesia es madre porque engendra nuevos cristianos. Por el Bautismo, los hace nacer a la vida divina y establece con ellos un vínculo vital, interior, como el de una madre con sus hijos... los ayuda a crecer y a ser responsables, los alimenta, los educa,

los cuida con ternura a lo largo de su vida. Así, la Iglesia nos anuncia la Palabra de Dios como luz para el camino, nos nutre con la Eucaristía, nos procura el perdón divino, nos sostiene en los momentos de sufrimiento y dificultad”.

“Como todos formamos la Iglesia, su maternidad incluye también la solicitud de los unos por los otros. Todos, pastores y fieles, estamos llamados a colaborar en la transmisión de la fe, en el anuncio del Evangelio, en la atención a los necesitados... para hacer fecunda a la Iglesia”.

“Seguir a Jesús significa compartir su amor misericordioso por todos los hombres”.

“Basar la felicidad en los bienes materiales es la mejor manera de llegar a no ser feliz”.

“Brochero era un hombre normal, frágil, como cualquiera de nosotros, pero conoció el amor de Jesús, se dejó trabajar el corazón por la misericordia de Dios. Supo salir de la cueva del «yo-me-mi-conmigo-para mí» del egoísmo mezquino que todos tenemos, vencién dose a sí mismo”.

“Dejemos que el Cura Brochero entre hoy, con mula y todo, en la casa de nuestro corazón y nos invite a la oración, al encuentro con Jesús, que nos libera de ataduras para salir a la calle a buscar al hermano, a tocar la carne de Cristo en el que sufre y necesita el amor de Dios. Solo así gustaremos la alegría que experimentó el Cura Brochero, anticipo de la felicidad de la que goza ahora como beato en el cielo”.

Como una madre a sus hijos, “la Iglesia enseña la senda de la vida a través de los mandamientos, que son una invitación a no hacer ídolos materiales, a recordar a Dios, a tener respeto por los padres, a ser honestos, a estar cerca del prójimo...la Iglesia, una madre misericordiosa, que busca ayudar y nunca cierra las puertas de su casa, sino que ofrece siempre su amor e invita a retomar el camino a quien lo ha perdido... la Iglesia poniendo

en las manos del Señor todas las situaciones de sus hijos; los confía a la fuerza de la oración, en la que Dios no permanece indiferente. Él sabe siempre sorprendernos. La Madre Iglesia es consciente de ello”.

“Todos somos pecadores, pero vivamos la alegría del perdón de Dios y tengamos confianza en su misericordia”.

“Yo desconfío de las decisiones tomadas improvisadamente. Desconfío de mi primera decisión, es decir, de lo primero que se me ocurre hacer cuando debo tomar una decisión. Suele ser un error. Hay que esperar, valorar internamente, tomarse el tiempo necesario”.

“Lo que la Iglesia necesita con mayor urgencia hoy es una capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles, cercanía, proximidad. Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla”.

“La Iglesia a veces se ha dejado envolver en pequeñas cosas, en pequeños preceptos. Cuando lo más importante es el anuncio primero: ¡Jesucristo te ha salvado!”.

“Los ministros del Evangelio deben ser personas capaces de caldear el corazón de las personas, de caminar con ellas en la noche, de saber dialogar e incluso descender a su noche y su oscuridad sin perderse. El pueblo de Dios necesita pastores y no funcionarios”.

“En lugar de ser solamente una Iglesia que acoge y recibe, manteniendo sus puertas abiertas, busquemos más bien ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos, capaz de salir de sí misma yendo hacia el que no la frecuenta, hacia el que se marchó de ella, hacia el indiferente”.

“El confesionario no es una sala de tortura, sino aquel lugar de misericordia en el que el Señor nos empuja a hacer lo mejor que podamos”.

“La propuesta evangélica debe ser más sencilla, más profunda e irradiante. Solo de esa propuesta surgen luego las consecuencias morales”.

“La Iglesia no puede ser ella misma sin la mujer y el papel que esta desempeña. La mujer es imprescindible para la Iglesia. María, una mujer, es más importante que los obispos”.

“Afrontamos hoy este desafío: reflexionar sobre el puesto específico de la mujer incluso allí donde se ejercita la autoridad en los varios ámbitos de la Iglesia”.

“No hay que llevarse la frontera a casa, sino vivir en frontera y ser audaces (...). Cuando se habla de problemas sociales, una cosa es reunirse a estudiar el problema de la droga de una *villa miseria*, y otra cosa es ir allí, vivir allí y captar el problema desde dentro y estudiarlo”.

“Dios es alegre. Interesante esto: ¡Dios es alegre!”.

“Cada uno de nosotros, es esa oveja perdida, esa moneda perdida; cada uno de nosotros es ese hijo que ha derrochado la propia libertad siguiendo ídolos falsos, espejismos de felicidad, y ha perdido todo. Pero Dios no nos olvida”.

“Si en nuestro corazón no hay la misericordia, la alegría del perdón, no estamos en comunión con Dios, aunque observemos todos los preceptos, porque es el amor lo que salva, no la sola práctica de los preceptos. Es el amor a Dios y al prójimo lo que da cumplimiento a todos los mandamientos”.

“Si nosotros vivimos según la ley «ojo por ojo, diente por diente», nunca salimos de la espiral del mal”.

“Pidamos al Señor ternura para ver a los pobres con comprensión y amor, sin cálculos y sin temor”.

“La Iglesia es única y es en sí misma unidad, aunque esté esparcida por todo el mundo y haya muchas diversidades”.

“A veces surgen tensiones y conflictos que hieren la unidad de la Iglesia, pero somos nosotros quienes las provocamos. Por eso hay que fomentar siempre la comunión en todos los ámbitos de la vida para crecer en la unidad que Dios nos da, y también para favorecer el camino ecuménico. Y, como esta unidad no es fruto de acuerdos humanos, sino obra del verdadero artífice, el Espíritu Santo, hemos de pedirla con perseverancia en la oración”.

“Si las cosas, el dinero, lo mundano se convierten en el centro de la vida, nos aferran, se apoderan de nosotros, perdemos nuestra propia identidad como hombres. Fíjense que el rico del Evangelio no tiene nombre, es simplemente «un rico». Las cosas, lo que posee, son su rostro, no tiene otro”.

“Quien corre en pos de la nada, él mismo se convierte en nada, dice otro gran profeta, Jeremías (cf. *Jr* 2,5). Estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, no a imagen y semejanza de las cosas, de los ídolos”.

“¿Quién es el catequista? Es el que custodia y alimenta la memoria de Dios; la custodia en sí mismo y sabe despertarla en los demás”.

“El catequista es un hombre de la memoria de Dios si tiene una relación constante y vital con él y con el prójimo; si es hombre de fe, que se fía verdaderamente de Dios y pone en él su seguridad; si es hombre de caridad, de amor, que ve a todos como hermanos; si es hombre de «*hypomoné*», de paciencia, de perseverancia, que sabe hacer frente a las dificultades, las pruebas y los fracasos, con serenidad y esperanza en el Señor; si es hombre amable, capaz de comprensión y misericordia”.

“Sed siempre hombres y mujeres de esperanza. ¡Ningún lamento! ¡Ningún desaliento! Nada de abatirse, nada de ir a comprar consolación de muerte: ¡nada! ¡Seguir adelante con Jesús! Él no falla nunca, Él no desilusiona, Él es leal”.

“Dios mismo ha entrado en nuestra historia, haciéndose hombre en Jesús, se ha sumergido en nuestra debilidad, haciéndose cercano a todos, mostrando solidaridad concreta, especialmente a los más pobres y necesitados, abriéndonos un horizonte infinito y seguro de esperanza”.

“En la Iglesia, los primeros son quienes tienen mayor necesidad, humana, espiritual, material, más necesidad”.

“Los jefes de la Iglesia han sido con frecuencia narcisistas, adulados por sus cortesanos. La corte es la lepra del papado”.

“Cuando me topo con un clerical, me vuelvo de repente anticlerical. El clericalismo no debería tener nada que ver con el cristianismo. San Pablo fue el primero que habló con los paganos, con los gentiles, con los creyentes de otras religiones, y fue el primero en enseñarnoslo”.

“La Iglesia es o debe volver a ser una comunidad del pueblo de Dios. Los presbíteros, los párrocos, los obispos están al servicio del pueblo de Dios. La Iglesia es esto”.

“Los males más graves que afligen al mundo en estos años son el desempleo de los jóvenes y la soledad en que se abandona a los ancianos. Los ancianos tienen necesidad de cuidado y compañía. Los jóvenes, de trabajo y esperanza”.

“El proselitismo es una solemne estupidez, no tiene sentido. Hay que conocerse, escucharse y hacer crecer el conocimiento del mundo que nos rodea”.

“El Vaticano II decidió mirar al futuro con espíritu moderno y abrirse a la cultura moderna. Los padres conciliares sabían que eso significa ecumenismo y diálogo con los no creyentes. Pero después se hizo muy poco en esa dirección. Yo tengo la humildad y la ambición de querer hacerlo”.

“El agape, el amor, de cada uno de nosotros hacia los demás, desde el más cercano al más lejano, es el único modo que Jesús

nos indicó para encontrar el camino de la salvación y de las bienaventuranzas”.

“¿Rezamos de verdad? Sin una relación constante con Dios, es difícil llevar una vida cristiana auténtica y coherente”.

“No tengamos miedo a ser santos. Todos estamos llamados a la santidad, que no consiste en hacer cosas extraordinarias, sino en dejar que Dios obre en nuestras vidas con su Espíritu, en confiar en su acción que nos lleva a vivir en la caridad, a realizar todo con alegría y humildad, para mayor gloria de Dios y bien del prójimo”.

“Todos debemos ir por el camino de Jesús, que ha hecho un camino de expoliación Él mismo; si queremos ser cristianos no hay otro camino”.

“Ser cristianos es una relación viva con la Persona de Jesús, es revestirse de él, es asimilarse a él”.

“Quien sigue a Cristo, recibe la verdadera paz, aquella que sólo él, y no el mundo, nos puede dar”.

“Respetemos la creación, no seamos instrumentos de destrucción. Respetemos todo ser humano: que cesen los conflictos armados que ensangrientan la tierra, que callen las armas y en todas partes el odio ceda el puesto al amor, la ofensa al perdón y la discordia a la unión”.

“La misericordia es lo único que puede salvar al hombre y al mundo del pecado y del mal”.

“La Iglesia es católica porque...en ella Cristo nos da la plenitud de los medios de salvación. Así como en la familia cada uno recibe lo que necesita para crecer y madurar, en la Iglesia se nos da todo lo necesario para creer y vivir como cristianos... es universal, esparcida por todo el mundo y ofrece a todos la salvación que Cristo ha traído. Todos en la Iglesia nos debemos

sentir llamados a anunciar y dar testimonio de la fe...es la casa de la armonía. Es como una gran orquesta que sabe integrar la diversidad de cada elemento en la armonía de una sinfonía”.

“La Iglesia crece, no por hacer proselitismo: no, no. La Iglesia no crece por proselitismo. La Iglesia crece por atracción, la atracción del testimonio que cada uno de nosotros da al Pueblo de Dios”.

“Es la Palabra de Dios la que suscita la fe, la nutre, la regenera. Es la Palabra de Dios la que toca los corazones, los convierte a Dios y a su lógica, que es muy distinta a la nuestra; es la Palabra de Dios la que renueva continuamente nuestras comunidades...”.

“Fuera estas homilias interminables, aburridas, de las cuales no se entiende nada. Esto es para vosotros”.

“Es necesario ser antenas que reciben, sintonizadas en la Palabra de Dios, para ser antenas que transmiten”.

“Lo repito a menudo: caminar con nuestro pueblo, a veces delante, a veces en medio y a veces detrás: delante, para guiar a la comunidad; en medio, para alentarla y sostenerla; detrás, para mantenerla unida y que nadie se quede demasiado atrás, para mantenerla unida”

“A los recién casados les doy siempre este consejo: «Reñid lo que queráis. Si vuelan los platos, dejadlos. Pero nunca acabar el día sin hacer las paces”.

“No os dejéis bloquear por los prejuicios, las costumbres, rigideces mentales o pastorales, por el famoso «siempre se ha hecho así». Se puede ir a las periferias sólo si se lleva la Palabra de Dios en el corazón y si se camina con la Iglesia.”

“Escuchad la Palabra, caminad juntos en fraternidad, anunciad el Evangelio en las periferias”.

“El cristiano no puede convivir con el espíritu del mundo. La mundanidad que nos lleva a la vanidad, a la prepotencia, al orgullo. Y esto es un ídolo, no es Dios”.

“¡La mundanidad espiritual mata! ¡Mata el alma! ¡Mata a las personas! ¡Mata a la Iglesia!”.

“¡Oh María!, haznos sentir tu mirada de Madre, guíanos a tu Hijo, haz que no seamos cristianos «de escaparate», sino de los que saben «mancharse la manos» para construir con tu Hijo Jesús su Reino de amor, de alegría y de paz”.

“¿A quién mira la Virgen María? Nos mira a todos, a cada uno de nosotros. Y, ¿cómo nos mira? Nos mira como Madre, con ternura, con misericordia, con amor. Así ha mirado al hijo Jesús en todos los momentos de su vida, gozosos, luminosos, dolorosos, gloriosos, como contemplamos en los Misterios del Santo Rosario, simplemente con amor”.

“Nuestra oración no se puede reducir a una hora el domingo; es importante tener una relación cotidiana con el Señor”.

“*La Iglesia es apostólica* porque está edificada sobre el cimiento de los Apóstoles, sobre su testimonio y sobre la autoridad que Cristo mismo les ha dado...porque «guarda y transmite, con la ayuda del Espíritu Santo que habita en ella, la enseñanza, el buen depósito, las sanas palabras oídas a los Apóstoles», conserva el precioso tesoro de la Sagrada Escritura, los Sacramentos...porque en ella pervive el mandato misionero que el Señor confió a sus Apóstoles. La Iglesia continúa en la historia la tarea de llevar el Evangelio a todo el mundo”.

“María es modelo de fe, no sólo porque como hebrea esperaba al redentor, y con su sí se adhiere al proyecto de Dios, sino porque desde ese momento su vida se centra en Jesús. Además lo hace desde la cotidianeidad de una mujer humilde que, sin embargo, vive inmersa en el misterio, y su sí, ya perfecto desde el inicio, crece hasta la cruz, en la que su maternidad abraza

a todos. Y es modelo de caridad, como vemos en la Visitación, pues ella no sólo ayuda a su prima, sino que le lleva a Cristo, la perfecta alegría que viene del Espíritu y se manifiesta en un amor oblativo. Es modelo también de unión con Cristo, sea en su tarea cotidiana, sea en el camino de la cruz, hasta unirse a Él en el martirio del corazón”

“Sólo Dios sabe crear la armonía de las diferencias. Si falta el amor de Dios, también la familia pierde la armonía, prevalecen los individualismos, y se apaga la alegría. Por el contrario, la familia que vive la alegría de la fe la comunica espontáneamente, es sal de la tierra y luz del mundo, es levadura para toda la sociedad”.

Virgen de La Encina 2013

Saludo con afecto de hermanos a D. Antolín de Cela, párroco de la Basílica de la Encina, y a los sacerdotes sus colaboradores; a D. Marcos, vicario general de la diócesis y a todos los sacerdotes concelebrantes.

Ilmas. Autoridades civiles y militares de la Junta de Castilla y León, provinciales y locales. Saludo a los medios de comunicación y singularmente a Cope que ha retransmitido toda la novena y también esta celebración de la santa Misa.

Hermanos todos en el Señor:

Hoy celebramos la fiesta del nacimiento de la gloriosa Virgen María, según la tradición, del linaje de Abrahán, de la tribu de Judá y de la noble estirpe de David. Su vida es incomparable con la de cualquier otra persona humana e ilumina a toda la Iglesia por lo que le decimos: *Tu nacimiento, santa Madre de*

Dios, ha traído la alegría al mundo entero, pues de ti nació el sol de justicia, Jesucristo nuestro Dios.

Estas palabras nos sitúan en la perspectiva del contenido de las lecturas bíblicas que hemos escuchado tomadas de los libros de la Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, que sin ofrecernos el nacimiento de la Virgen María nos ayudan a descubrir y comprender que la Virgen María no es una mujer creación nuestra, sino que vivió en este mundo una vida humana; no es por tanto una creación literaria, sino una mujer que nació en este mundo y fue la Madre de Jesús, el Salvador de todos los humanos.

La primera lectura tomada del libro del Génesis nos dijo que Abrahán salió de su tierra y de la casa de su padre y emigró dirigiéndose a Canaán. Esta familia estaba formada por personas concretas, que tenían nombre y apellidos, pues se nos dice que “Abrahán tomó a Saray su mujer y Lot, hijo de su hermano... y salieron de Canaán”.

Pasados muchos siglos y después de que Jesús había sufrido la muerte en la Cruz y su gloriosa resurrección, y cuando ya había llegado a Roma el mensaje de la salvación, S. Pablo envía una carta a los Romanos, lo que presupone que el Evangelio había sido anunciado en Roma, porque se descubren afirmaciones tan rotundas como éstas: “Los que se dejan llevar por el Espíritu son hijos de Dios”. “Habéis recibido un espíritu de hijos adoptivos que os hace clamar: ‘¡Abba Padre!’ El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios y coherederos con Cristo...”.

Prestemos atención a esta enseñanza que nos fue proclamada hace unos momentos: Ya que después que la Virgen María había recibido la visita del Ángel en la que le anunció que Dios la había elegido para ser la “Madre del Salvador”, se añade que fue a las montañas de Judea, para encontrarse con su prima

Isabel, que también esperaba un hijo. Y al experimentar Isabel que el niño saltó de alegría en su seno, porque el Espíritu Santo la llenó de gracia, exclamó con gran voz: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre”.

Hermanos en el Señor: Lo que acabo de recordaros ya era conocido por todos vosotros, pero al repetirlo nos adentramos una vez más en el misterio de la Redención, porque se manifiesta ya el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, Jesucristo nuestro Salvador. Y por eso debemos añadir y considerar que esta fiesta de la Santísima Virgen María pone de manifiesto el centro del misterio de la redención. Porque si bien he comenzado recordándoos las primeras etapas, sin embargo, no hemos llegado a descubrir el nacimiento de María, que era el misterio que deseábamos descubrir o al menos intuirlo, por lo que nos preguntamos: ¿Cuándo y cómo nació María? ¿Cómo y dónde comenzó su vida? Pero, respondidas estas preguntas, podemos descubrir que María nació de Joaquín y Ana, sus padres, que la cuidaron hasta que para Dios, según su providencia, se había cumplido el tiempo de realizar la salvación del género humano. Dios, por tanto, era el único que sabía cómo y cuándo se realizaría la salvación de todos los humanos, que Dios había anunciado en el mismo momento del pecado de nuestros primeros padres.

Hermanos, se está terminado el “Año de la Fe” que convocó el Papa Benedicto XVI, y sobre el que habéis centrado la novena de la preparación a la fiesta de la Virgen de la Encina de este año. Y por eso deseo preguntaros: ¿estáis decididos a cultivar vuestra fe, para poder conservarla e incrementarla? Por eso os recuerdo que cada uno estamos a tiempo de hacer un nuevo esfuerzo y comprometernos a vivir con convencimiento la fe que supone cumplir los mandamientos, mantenerse en la fe recibida en el Bautismo, afianzarla con el sacramento de la confirmación y alimentarla viviendo en gracia de Dios,

purificarse con frecuencia recibiendo el sacramento de la penitencia que nos da el perdón de los pecados, y comulgar debidamente preparados.

Pero, hermanos, sabéis que estamos viviendo unos días de gran pesimismo. Sí, de pesimismo y de gran preocupación. Preguntémosnos todos ¿adónde nos quieren llevar los presidentes de las naciones más poderosas de nuestro mundo? ¿Qué se puede arreglar con la guerra? Y ¿Quiénes seguirán sufriendola más? Pues sobre todo los más pobres.

Por eso, hermanos, pidamos todos con fe e insistentemente durante esta celebración, delante la imagen de la Virgen de la Encina, esta importantísima gracia: *“María, madre nuestra, intercede ante tu Hijo Jesús por nosotros, para que Jesús la presente a nuestro Padre, el Dios de la Paz, mueva el corazón de los poderosos del mundo a mantener la paz, pues nada se soluciona con la guerra sino que todo se pierde, porque el hombre no fue creado para la guerra sino para vivir en paz con todos los hermanos”*.

Contemplemos con profundo cariño la imagen de nuestra Señora de la Encina, para que nos defienda en todos los peligros que nos puedan hacer dudar de nuestra fe. Por eso no nos olvidemos de que “sin fe es imposible agradar a Dios”.

María, Virgen de la Encina, llévanos a Jesús, y que las buenas madres cristianas lleven también a sus hijos al encuentro con Dios, pues solamente él puede hacer que vivamos en paz con él y con los hermanos.

+Camilo, Obispo de Astorga

Celebración en Santa Marta de Tera Domingo XXV T. Ordinario

Saludo con afecto de Hermanos a D. Pedro, párroco de Santa Marta de Tera, al Ilmo. Sr. Vicario General, D. Marcos, y a todos los sacerdotes que participáis en esta celebración del domingo, al cumplirse los 950 años de la donación de este monasterio, calificado como Monumento Nacional, que el Rey Fernando I y Dña. Sancha, donaron como recompensa por la hazaña de traer para el Rey Fernando I las reliquias de S. Isidoro, desde la ciudad de Sevilla a la ciudad de León.

Antes de seguir adelante, dos consideraciones importantes para la historia del monasterio que pueden ayudarnos a entenderlo: La auténtica donación que los Reyes hacen del monasterio de Santa Marta de Tera a la Iglesia de Astorga en la persona de su Obispo S. Ordoño y a cuantos le sucedan en aquel puesto. Y en segundo lugar la satisfacción del Rey por tener el honor de poseer en su corte los restos bienaventurados del Doctor y Maestro S. Isidoro.

Después de esto, al menos en parte, hemos podido contemplar que los rayos del sol que entran por una ventana, inciden e iluminan un capitel durante unos minutos, cuya interpretación no se ha llegado a clarificar; no hay acuerdo pues se siguen dando diferentes respuestas y aún no se ha llegado a clarificar la interpretación, por lo que se preguntan: ¿Es un Cristo Resucitado? ¿Es el alma de santa Marta? Pero sea lo que sea, el significado es manifestar que “Cristo es el Sol que nace de lo alto, como Luz, Vida y Resurrección”.

Y como Cristo es el que nace de lo alto, debemos tomar conciencia de lo que nos dice S. Pablo en su primera Carta a Timoteo: “Lo primero de todo es que hagáis oraciones, plegarias, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres y por todos los que nos gobiernan, para que podamos llevar una vida tranquila y en paz... y sabiendo que Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” que es Dios, porque Dios es la verdad.

Hermanos: Cuántas veces nos encontramos con hombres y mujeres, que nos acusan de que todo lo que predicamos es una mentira. Sin embargo luego, todavía cuando se encuentran en apuros acuden al sacerdote, y piden una oración para que Dios les solucione un problema grave. O también dan gracias porque al recibirlos con atención y sin recordarles, incluso agravios en tiempos anteriores, se les complace en lo que solicitan, y si no con palabras, sí en el fondo de su corazón manifiestan su gratitud.

Hermanos: Hoy celebramos este singular acontecimiento que sucede un determinado día, y admiramos la intención desde el estudio de que se construyera la pared con un hueco que al colocar también un capitel con algún signo religioso, de tal manera que durante algunos momentos un rayo de sol penetra por el referido agujero e ilumina lo que contiene el capitel.

Pero, hermanos, todo esto no sucede por casualidad, sino que los constructores hicieron estudios y pruebas hasta que consiguieron y lograron que se cumpliese el objetivo que se habían propuesto.

De todo esto se deduce que no fue casualidad, sino fruto de la fe en lo que deseaban conseguir y fue que pudiesen manifestar que eso era posible y además tiene una explicación: el constructor o uno de los maestros de obra descubrió que se podría realizar de forma que se lograra el resultado que esperaban.

Y fue precisamente el evangelio de S. Lucas el que con sus palabras nos recordó el gran misterio de Dios: “Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto. Para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz”

Hermanos: Hoy nosotros nos hemos reunido para contemplar esta maravilla, que pudo ocurrir por la ciencia pero, por las consecuencias, advertimos que nos puede iluminar para descubrir que Dios nos manifestó, por los labios de Zacarías, que Cristo era el sol del universo.

Todo esto se cumple, aunque nuestros sentidos no lo descubran; pero Jesucristo es el sol que nace de lo alto, y conocemos y experimentamos que ilumina a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte... por el camino de la paz” (cfr. Lc 1, 78-79).

+Camilo, Obispo de Astorga

Inauguración del curso en Las Escolapias

Saludo a las superiores generales de las Escolapias y de las Hijas de la Caridad,

Saludo a la hermana Sor Alegría, a todas las hermanas Escolapias y a las Hijas de la Caridad. Os felicito a todas por el gran acierto de fusionar vuestros colegios.

Saludo al Equipo Directivo, al profesorado del colegio y a los trabajadores que están al servicio de los alumnos y mantenimiento del colegio.

Y de forma singular a los padres y alumnos de los diferentes niveles.

Hermanos y hermanas en el Señor:

Comparto con vosotros las expectativas que tenéis en vuestra mente y en vuestros corazones, tanto las religiosas como profesores, padres y alumnos, al comenzar una nueva etapa con la integración de los dos colegios, y fusionándolos

en estas instalaciones renovadas y ampliadas, para acoger el alumnado de los dos colegios. A partir de este curso que hoy inauguramos oficialmente, disfrutaréis todos profesores y alumnos de unas instalaciones renovadas que ocuparéis con la alegría de disfrutar de un edificio que, estoy seguro, está mejor que cuando en tiempos pasados fue inaugurado. Los alumnos dispondréis de todos los medios necesarios, para alcanzar un adecuado conocimiento de las ciencias humanas y cristianas, y para seguir progresando durante este curso y en el futuro.

Hemos proclamado unas lecturas bíblicas de las que la primera está tomada del Levítico, que os invita a que asumáis la responsabilidad que os corresponde a fin de que, con vuestro esfuerzo logréis durante este curso, al menos, superar las exigencias mínimas para pasar el curso, pero también en el siguiente y en todos los que le sigan... para que puedan decir vuestros padres y profesores que sois buenos y estudiosos alumnos. Y para lograr unas metas razonables, teniendo en cuenta las exigencias que se os irán planteando, es imprescindible que toméis muy en serio vuestros estudios.

Y también algo que es importante o mejor importantísimo, lo que Jesús nos enseñó, según el evangelista S. Lucas al decirles a los apóstoles: "Echad las redes para pescar" (Lc 5,4b). Pero Pedro le contestó "hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada, pero por tu palabra echaré las redes, e hicieron una redada de peces que se reventaba la red" Y Pedro confiesa a Jesús que es un gran pecador y le dice: "apártate de mí que soy un gran pecador. Y Jesús le contestó: desde ahora serás pescador de hombres" (Cfr Lc 5,1-11).

Sé que para vuestro colegio el lema de este curso se resume en esta frase: "Echad las redes para pescar".

Sí, amigos, os digo que la pesca es un trabajo muy duro, por eso vosotros tenéis que echar las redes, es decir, tenéis que trabajar con dedicación y todos los días. Pero no sólo en el estudio sino también en el proceso de maduración de vuestra fe en Jesús y, para lograrlo, es imprescindible hacer visible la fe en vida cristiana, alimentándola con la oración en la misa dominical y recibiendo con frecuencia los sacramentos de la penitencia y la eucaristía. Y os recuerdo además que vuestra vida debe estar dirigida hacia este mandato de Jesús: “Sed santos, porque yo, el Señor vuestro Dios, soy santo

También os recuerdo que el mismo libro del Levítico añadió que, para ser santos, hay que serlo desde el principio de nuestra vida y hasta el final. Por lo que será siempre urgente que recorramos cada uno el camino de esta vida, teniendo muy presente que esta casa es nuestro cuerpo en el que habita nuestra alma, que está necesitada de cuidados para permanecer fieles por lo que no podemos dispensarnos de purificarla frecuentemente en el sacramento de la Penitencia o confesión, pues, como dice el texto evangélico, cumplimos el objetivo de ser santos si imitamos la santidad de Dios, como nos dijo Jesús: “Sed santos, porque yo el Señor, soy santo”.

Pero antes de terminar quiero dirigirme de nuevo a vosotros, a vosotros los alumnos: Niños y adolescentes:

A vosotros, los alumnos de primaria, que os estáis preparando para recibir la primera comunión, os pido que hagáis ese camino buscando conocer a Jesús, aquel niño que nació de María y vivió como los niños de su tiempo y de su misma edad. Contempladlo como el amigo que jugó como vosotros, acompañó a María y José, cuando iban a rezar en la Sinagoga y escuchó las lecturas del Antiguo Testamento y lo mismo que ellos se dirigió a Dios su Padre. No dudamos de que era obediente y se dirigía a Dios, su Padre; y quería mucho a María

y a José, porque era un niño cariñoso, aunque un día les dio un gran disgusto quedándose en el templo de Jerusalén sin que lo advirtieran sus padres, pero como no podía ser de otra manera fue siempre un niño muy bueno, porque con esa faena quiso decirles que él deseaba estar en la casa de su Padre.

A vosotros, alumnos de secundaria, os recomiendo que os esforcéis siempre para conocer a Jesús, sed responsables delante de Dios y delante de vuestros padres, de vuestros hermanos mayores e incluso también cuidando, si los tenéis, a los hermanos más pequeños que vosotros.

Y durante esos cursos preparaos bien para recibir el sacramento de la Confirmación, sed respetuosos y obedientes a vuestros padres, responsables en el estudio y no pretendáis que se cumplan siempre vuestros deseos, sino lo que sea bueno, y tratad siempre bien a los compañeros con los que compartiréis aulas, juegos y después de una buena preparación recibid el sacramento de la confirmación, y para culminar bien la celebración, recibid la sagrada Eucaristía. Pero, antes, recibid el sacramento de la penitencia para que se os perdonen los pecados por la absolución sacramental.

+Camilo, Obispo de Astorga

Misa en la entrega de la “MISSIO” a los profesores de la Religión Católica en la escuela.

(Lecturas: 2ª Pablo a Timoteo 1,6-8.3-14; Lc 17,5-10)

Muy querido D. Máximo, delegado diocesano de la enseñanza de Religión Católica en la escuela, y muy queridos y valorados profesores de la Religión católica en los Colegios públicos y privados de nuestra diócesis de Astorga.

La enseñanza de la Religión Católica, en la Diócesis de Astorga, está en vuestras manos, profesores, porque sois los que os preparasteis y tenéis el Título que se os exige y garantiza vuestra fidelidad a los contenidos que vosotros, aunque principalmente debía decir, vosotras, porque la mayoría sois profesoras, tenéis que hacer todo el esfuerzo posible, para que los alumnos adquieran unos conocimientos cristianos que complementan los que se les ofrecen en las catequesis parroquiales; pero deberíamos insistir más en lograr actitudes que favorezcan la asimilación de la fe, y de la disponibilidad para vivir según los mandamientos y practicar las virtudes cristianas fortaleciéndolas con los sacramentos y la oración.

Recordad que S. Pablo, en su segunda carta a Timoteo, le decía: “Aviva el fuego de la gracia de Dios que recibiste cuando te impuse las manos”. Y aunque la imposición de manos se refiere más a las órdenes referentes al sacerdocio, también se puede aplicar a los demás sacramentos.

Sí, hermanos profesores, no tengáis miedo en hacer comprender a vuestros alumnos que “no pueden tener miedo en dar la cara por nuestro Señor, tal como dijo S. Pablo a Timoteo: “Aviva en fuego de la gracia de Dios, que recibiste cuando te impuse las manos”. Y tampoco vosotros, profesores de Religión Católica, podéis olvidaros de estas actitudes que se os piden, teniendo en cuenta la exigencia de vivir la fe y el amor cristiano, por lo que añade S. Pablo: “Guarda este tesoro con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros”.

Es que, además, también los apóstoles dijeron a Jesús, el Señor: “Auméntanos la fe” Y Jesús les respondió diciendo: “Si tuvierais fe, como un grano de mostaza, diríais a esa morera: ‘Arráncate de raíz y plántate en el mar’, y os obedecería”

Sí, hermanos profesores de Religión Católica, se os pide tener fe y actuar según sus exigencias. Porque la fe no es solamente un concepto o una palabra, sino que pide un cúmulo de actitudes que comprometen toda la vida del que trata de vivirla cada día, por lo que también S. Pablo dijo a Timoteo, su discípulo: “No tengáis miedo en dar la cara por nuestro Señor y por mí”. Porque, muy queridos profesores de Religión Católica, debéis estar dispuestos a dar la cara ante quienes no tienen fe y, no teniéndola, quieren convencernos de que no sirve para nada. Por lo que vosotros necesitáis adquirir conocimientos suficientes, para que con respeto y caridad, y también con delicadeza, podáis ofrecerles respuestas adecuadas a sus dudas, y respetándolos siempre a todos, pues “los que pueden matar el cuerpo, no pueden matar el alma”.

Sí, siempre tratar, no de demostrarles y forzarles sino de ofrecerles razones con las que vosotros creáis que podéis tratar de vivir de acuerdo con el Evangelio de Jesucristo.

Pero para que sea aceptable nuestro mensaje hemos de explicar con verdad y seguridad en qué y por qué creemos.

Termino agradeciéndoos de nuevo vuestro trabajo y vuestro testimonio dando razón de vuestra fe y siempre con delicadeza y respeto. Hermanos, nunca pensemos mal de los que nos persiguen o no aceptan el mensaje de Jesús. Y además oremos por la conversión de los que no tienen fe en el Dios único y verdadero para que algún día descubran al único Salvador de todos los hombres y mujeres del mudo actual.

+Camilo, Obispo de Astorga

Misa del Domund en La Catedral

(20-X-2013)

Saludo al Excmo. Cabildo de la SAIC. y a todos vosotros que participáis en la santa Misa en día del DOMUND. En este día saludo a todos los misioneros de nuestra diócesis que están en diferentes países del mundo o que ya han regresado a vuestras familias en España.

Espero que sigamos viviendo en actitud de Fe esta Eucaristía y con generosidad ayudemos a los misioneros y a sus comunidades orando por ellos y ofreciéndoles ayuda económica.

Hermanos en el Señor:

El DOMUND, Domingo Mundial de las Misiones, tiene que ser para nosotros un día de solidaridad y de oración por la conversión de todos los bautizados que han perdido la Fe, y sobre todo por los cristianos y los misioneros que viven en los países de misión.

Y os recuerdo, que en este “Año de la Fe” no sólo debemos manifestarla con la oración sino también ofrecer ayuda generosa a los pobres de los países de misiones.

Nosotros, que vivimos en España, una nación tradicionalmente católica, aunque ya son muchos los padres que no tienen fe ni bautizan a sus hijos, aunque ellos, ya mayores fueron bautizados pocos días después del nacimiento, no pudimos dar nuestro consentimiento, pero nuestros padres y padrinos lo han dado por nosotros y se comprometieron a educarnos en la Fe católica.

En el día del DOMUD nosotros renovemos nuestra profesión de fe y reconozcamos la grandeza del don recibido, porque aquel día se nos dio la gracia bautismal por la que hemos recibido la fortaleza necesaria para ser fieles a la Fe y vivir lo que la gracia del bautismo nos exige.

Todos los creyentes sabemos que Dios nos ama, aunque también ama a los no bautizados, de forma diferente. Por la fe, al ser acogida y al dar nuestra respuesta personal, tenemos tanta confianza en Dios, que nos hace vivir en su amor y ser agradecidos a su infinita misericordia. Por eso comprendamos que el Evangelio nos pida también el compromiso de anunciar con nuestra vida a Jesucristo y a la Iglesia. Con palabras de Benedicto XVI os recuerdo: “El impulso misionero es una señal clara de la madurez de una comunidad eclesial. Y la fuerza de nuestra fe se mide por la capacidad de comunicarla a los demás, difundirla y manifestarla en la caridad”.

Este “Año de la Fe”, a los cincuenta años del Concilio Vaticano II, ofrece un estímulo singular a toda la Iglesia, para que se amplíen los límites de la fe católica, porque los límites de los pueblos evangelizados y que creen en Jesucristo se pueden ampliar, ya que también nosotros “somos enviados a compartirla con nuestros hermanos y dar testimonio con nuestra Fe en Jesucristo”.

Hermanos: En este año, el DOMUD, está marcado por esta afirmación:

FE más CARIDAD igual a MISIÓN,

es decir, que para realizar la MISIÓN, se necesita la FE en Jesucristo y además tiene que ir acompañada de la CARIDAD, y la virtud del AMOR, que es la primera de todas las virtudes ya que permanecerá también después de la muerte. Ya que debemos

comprender que la Fe por la visión de Dios desaparecerá y la esperanza también, porque en el cielo no existe la esperanza, ya estaremos viendo a Dios.

Desde todo esto, además, consideremos ¿qué puedo hacer yo para que llegue a todo el mundo la Fe en Jesucristo?

La Iglesia, desde los medios que tiene, promueve acciones de evangelización en todos los continentes, pero no se encuentran suficientes medios económicos y tampoco suficientes misioneros para enviarlos a todos los países del mundo. Pero sí se está haciendo un gran esfuerzo para alcanzarlo. Además debemos comprender que también los sacerdotes y religiosos que podrían salir a otros países son muy escasos ya que también se necesitan en las diócesis de España. Porque la escasez de natalidad y en muchos la falta de fe en Dios impiden la formación de jóvenes que puedan descubrir esta necesidad de la Iglesia, no sólo en los países de Misión, sino incluso en las diócesis de España y en otras naciones. Pero ya conocemos los tres motivos por los que faltan vocaciones que son: la falta de fe, la baja natalidad y falta de medios económicos.

Sin embargo, a pesar de eso, sigue habiendo jóvenes que se abrazan al camino que les conduce a países necesitados de evangelizadores aunque, como señalé anteriormente, en estos tiempos también son demasiado escasos los misioneros e igualmente los medios económicos.

Desde estas premisas, manifestamos que en España están faltando vocaciones al sacerdocio y son escasos los medios que se necesitan para ayudar a los misioneros. Los cristianos debemos descubrir que la forma incrementar las ayudas económicas para que los que trabajan en países de misión, que suelen ser los más pobres del mundo, reciban medios suficientes para vivir la fe en Jesucristo con fidelidad a los principios evangélicos y trabajar para que las familias vivan austeramente, respeten la natalidad; así podrá haber más vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa.

Oremos, por tanto, a Dios nuestro Padre para que surjan jóve-

nes que descubran la vocación sacerdotal y puedan en el futuro viajar a los países que están más necesitados, pero sin olvidarse de que en todos los países de misión también deben surgir vocaciones al ministerio sacerdotal.

Hermanos, oremos por las vocaciones misioneras y por las familias, para que sepan transmitir la fe a sus hijos y puedan llegar a ser los misioneros del futuro en las naciones que esperan el primer anuncio del Evangelio de Jesús.

Seamos todos generosos, ayudemos a las misiones y a los misioneros, con nuestra contribución económica, recordando que los países de Misión, con frecuencia, son los más pobres del mundo.

+Camilo, Obispo de Astorga



El Obispo de Astorga

Fe + Caridad = Misión

Un saludo para todos en este mes de octubre. Cada año por estas fechas la Iglesia, a través de las Obras Misionales Pontificias y las Delegaciones diocesanas de misiones, nos invita a intensificar nuestra conciencia misionera. Nos recuerda cuatro caminos que nos facilitaran la tarea misionera: la oración, la entrega-sacrificio, la cooperación y la generosidad de vocaciones a la misión universal.

Cuando leemos el lema de este año: “**Fe + caridad = misión**” se nos invita a hacer realidad en nuestras vidas la experiencia cotidiana de Jesús, su confianza absoluta en el Padre, su experiencia de hijo de Dios se traducía en la cercanía, la compasión, el servicio a las personas de su tiempo, especialmente a los pobres y a los más desfavorecidos.

La fe abre, da a todos nuestros gestos de servicio la dimensión de plenitud, eternidad y servicio a los hermanos y también da a nuestra fe la dimensión de encarnación y de transformación de un mundo llamado a vivir la fraternidad para transformarse en familia de Dios.

Les invito a todos en estas fechas a dar gracias a Dios por el don de la fe y a dar testimonio de palabra, con nuestras obras y nuestra vida de este don que nos hace hijos de Dios y servidores de los hermanos. La prueba más clara de una fe adulta individual y colectiva la tenemos cuando compartimos este don con las personas de cerca y de lejos, haciendo de nuestras comunidades cristianas comunidades misioneras.

Saludo y agradezco también en esta Jornada del DOMUND a todos los misioneros diocesanos que son un testimonio de fe y de servicio para nuestra Iglesia diocesana.

† Cayetano, Obispo de Astorga

Relevo en la Secretaría del Obispado

Hace todavía escasas fechas que asumí el cargo de Secretario General del Obispado. Sirvan estas breves líneas para expresar mi agradecimiento al Sr. Obispo que me ha confiado esta labor, necesaria e importante en la vida ordinaria de nuestra diócesis. Y, con la asunción del cargo, vaya también el ofrecimiento de mi trabajo a todos los que de un modo u otro necesitáis de los servicios de esta Secretaría, especialmente a los sacerdotes. Sólo me propongo facilitaros lo más posible las tareas administrativas en las que yo tenga competencia, para que no tengáis que añadir otras inquietudes a la enorme labor pastoral que hemos de afrontar en estos tiempos.

Al mismo tiempo, quiero expresar desde aquí el sincero agradecimiento a D. Joaquín, a quien acabo de relevar en esta tarea. Y lo hago, no sólo en nombre propio, sino en nombre de todos. A ninguno se nos escapa la labor constante y fiel que a lo largo de toda su vida sacerdotal ha realizado en esta Secretaría, cuya dirección asumió hace ya bastantes años. Si mi labor resulta más sencilla es porque su labor ha sido oculta, pero

cierta. Me corresponde continuarla e irla mejorando, porque los tiempos y los modos cambian, pero la esencia del trabajo bien hecho permanece. Desde aquí deseo a D. Joaquín que, sin la necesidad de esta presencia permanente en la Secretaría, pueda continuar sirviendo sacerdotalmente con la entrega y la dedicación que le caracterizan.

Aquí me tenéis, pues. Emprendo este nuevo camino en mi vida sacerdotal al servicio de la Iglesia que es el vuestro. Sé que cuento con vuestra ayuda y colaboración. Que la gracia de Dios, que nunca falta, y mi colaboración con ella, permitan que esta singladura sea fructífera y a todos ayude.

Astorga, 30 de octubre de 2013

Francisco Javier Gay Alcain

Nombramientos Eclesiásticos

Septiembre - Octubre 2013

JULIO ALONSO GONZÁLEZ: (03/09/2013)

Vicario Judicial (prorrogado por otros cinco años)

FRANCISCO JAVIER REDONDO DE PAZ: (27/09/2013)

Párroco de Pardollán

Pumares

Vilardesilva

FRANCISCO JAVIER GAY ALCAIN : (02/10/2013)

Confesor Extraordinario – Monasterio de Villoria de Órbigo

FRANCISCO TURRADO GARCÍA : (07/10/2013)

Delegado de Pastoral Obrera

**FRAY ELADIO GONZÁLEZ TUBIO Y FRAY ROBERTO
FREIRE HERNANDO : (11/10/2013)**

Párrocos de La Faba

SATURNINO PRIETO BERMEJO : (15/10/2013)

Adscrito a la Parroquia de La Encina de Ponferrada

Vicaría Episcopal para el Clero

14 de octubre de 2013

Hermano sacerdote:

La presente es para comunicarte que el próximo **día 23** tendremos la primera sesión **de Formación Permanente sobre la DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA**, en nuestro Seminario Diocesano de Astorga. Será en meses **alternos**, como se indica después, y con este Horario:

10:30. Oración en la capilla del Seminario.

11:00. “Aula Magna”: Presentación breve.

Exposición:

Introducción a la Doctrina Social de la Iglesia.

Profesor: D. Ángel Galindo.

12:15. Se abre diálogo para aclaraciones y preguntas.

A continuación descanso.

12:45. Exposición: segunda parte.

Entrega de materiales.

14:00. Comida.

Es urgente que comuniquemos **cuanto antes** los que vamos a quedarnos a comer en el Seminario:

Teléfono: **987 61 51 18**

También disponéis de mi teléfono móvil: **659 455 985**

TEMARIO DEL CURSO: 2013-214
ANIMA LA DELEGACIÓN DIOCESANA
DE PASTORAL OBRERA

Título: **El compromiso de los laicos según la Doctrina Social de la Iglesia**

Lugar: **Seminario Diocesano-Astorga.**

Fechas:

1. 23 de octubre:

“Presentación general de la Doctrina Social de la Iglesia”:
Ángel Galindo.

2. 11 de diciembre:

Metodología de estudio de la DSI: Juan Souto.

3. 19 de febrero:

La DSI y el compromiso político:
María Teresa Compte.

4. 9 de abril:

Vida económica y compromiso cristiano según la DSI : Fer-
nando Fuentes.

5. 18 de junio:

Teología y principios de la DSI:
Pilar Pena Bua.

Fraternalmente. **Ricardo Fuertes Vega**

INFORMACIÓN

Diocesana

Agenda Pastoral del Sr. Obispo

SEPTIEMBRE 2013

DÍA	ACTIVIDAD
2	• Preside la Reunión Permanente del Consejo de Presbíteros.
3, 4 y 5:	• Audiencias.
6	• Inaugura las obras realizadas en la iglesia de Villamontán de la Valduerna.
7	• Asiste, en el Convento de Sancti Spiritus, a la Jornada de ayuno y oración por la Paz en Siria convocada por el Papa Francisco.
8	• Preside, en Ponferrada, la Santa Misa de la Fiesta de la Virgen de La Encina.
9	• Audiencias
10	• Preside la Reunión del Colegio de Consultores.
11	• Por la mañana Preside la Reunión de Vicarios y Arcipresbiteros y por la tarde la Reunión del Consejo de Gobierno.
12	• Audiencias.
13	• Confirmaciones en Pobra de Trives.
16	• Audiencias.
17	• Preside la Misa en la Parroquia de San Cipriano de O Carballiño.

DÍA	ACTIVIDAD
18	• Preside el Retiro para los Sacerdotes de la Zona de Zamora.
19	• Preside el Retiro para los Sacerdotes de la Zona de Galicia.
20	• Preside el Retiro para los Sacerdotes de la Zona del Bierzo e Inaugura el Seminario Menor en Ponferrada.
21	• Asiste, en Madrid, a la Reunión del Consejo de Misiones.
22	• Preside la Santa Misa en Santa Marta de Tera, con motivo de la Conmemoración de los 950 años de la donación del Monasterio de Santa Marta de Tera al Obispo de Astorga.
23	• Preside el Retiro para los Sacerdotes de la Zona de Astorga.
24, 25 y 26:	• Audiencias.
27	• Inaugura el Curso en el colegio Paula Montal - La Milagrosa, de Astorga.
29	• Preside la Misa en Santa Catalina de Somoza, con motivo del 110 aniversario de la Asociación de Pescaderos Detallistas de Madrid.
30	• Preside la Reunión Permanente del Consejo de Presbíteros.

OCTUBRE 2013

DÍA	ACTIVIDAD
1	• Audiencias.
2	• Preside la reunión del Colegio de Vicarios y Arciprestes.
3	• Audiencias.
4	• Audiencias.
5	• Entrega la “Missio” a los profesores de Religión, en Astorga.
7	• Audiencias

INFORMACIÓN / DIOCESANA

- 8 • Audiencias
- 9 • Recibe audiencias y asiste al Retiro del Arciprestazgo del Decanato.
- 10 • Audiencias.
- 11 • Audiencias.
- 12 y 13 • Asiste, en Tarragona, a la Ceremonia de Beatificación de los Mártires del siglo XX en España.
- 14 • Audiencias.
- 15 • Audiencias.
- 16 y 17 • Asiste al 56º Cursillo Diocesano de Liturgia en Astorga.
- 18 • Recibe Audiencias y preside la Reunión del Consejo de Gobierno.
- 19 • Confirmaciones en Santa Croya de Tera.
- 20 • Por la mañana preside la Misa en la Catedral con motivo del Día del Domund y, por la tarde, Confirmaciones en Páramo del Sil.
- 21, 22 y 23 • Audiencias.
- 24 • Por la mañana recibe audiencias y por la tarde asiste, en Santiago de Compostela, a la Ceremonia de entrega de la XXIV Edición de los premios Gallego del Año a Monseñor José Rodríguez Carballo.
- 25 • Audiencias.
- 27 • Inaugura, en Otero de Naragantes, las obras de la Iglesia parroquial.
- 28 / 31 • Audiencias.

Programa Pastoral para el Curso 2013-2014

Ser testigos alegres de la fe
en Jesucristo en el mundo de hoy

PRIMER OBJETIVO PRIORITARIO

Favorecer la experiencia de comunión en la fe, los Sacramentos y la comunidad eclesial para ser testigos de Cristo hoy.

Acciones:

- 1- Con la difusión de la enseñanza y orientaciones del Sínodo sobre la Nueva Evangelización.
- 2- Con la programación de la formación integral de sacerdotes y laicos en los contenidos de la fe para favorecer la experiencia de comunión.

SEGUNDO OBJETIVO PRIORITARIO

Vivir el encuentro con Cristo, Palabra de Dios, en la celebración evangelizadora y misionera.

Acciones:

- 1- Con una celebración viva del día del Señor que potencie los ministerios litúrgicos
- 2- Lectura creyente de la Palabra de Dios como fuente de vida cristiana.

TERCER OBJETIVO PRIORITARIO

Testimoniar la caridad y la justicia como exigencia esencial e irrenunciable de la fe en Cristo

Acciones:

- 1- Con la profundización de la formación de laicos y sacerdotes en la Doctrina Social de la Iglesia para el compromiso eclesial en la vida pública.
- 2- Con la difusión de las obras y objetivos de las instituciones socio-caritativas de la Iglesia a través de los medios de comunicación y redes sociales, **particularmente sus campañas.**

CUARTO OBJETIVO PRIORITARIO

Despertar y cultivar la vocación y misión del laico en la Iglesia para ser testigos de Cristo en el mundo

Acciones:

- 1- Con la promoción de la participación de los laicos en la difusión y vivencia de la Doctrina Social de la Iglesia en sus respectivos ambientes (familia, comunidad educativa, trabajo, política, ocio, sociedad...)
- 2- Con el cultivo de la formación y el sentido de corresponsabilidad de asociaciones, cofradías y demás formas de piedad popular para la Nueva **Evangelización.**

Seminario Diocesano

Actividades

Septiembre y Octubre 2013

Septiembre

- | | |
|----------------|---|
| Día 16, lunes | Cursillo de la Delegación de Catequesis. |
| Día 17, martes | Retiro: Grupo de sacerdotes y seglares. |
| Día 23, lunes | Retiro de los sacerdotes de la Zona Pastoral de Astorga, con presencia de las reliquias de San Juan de Ávila. |

Octubre

- | | |
|------------------|--|
| Día 5, sábado | Reunión de los Profesores de Religión y entrega de la “Missio Canónica”. |
| Día 9, miércoles | Retiro de los sacerdotes del Decanato. |
| Día 10, jueves | Retiro: Grupo de sacerdotes y seglares. |

INFORMACIÓN / DIOCESANA

- Día 16, miércoles LVI Cursillo de Liturgia.
- Día 17, jueves LVI Cursillo de Liturgia.
- Día 18, viernes IV Festival Coral Reino de León.
- Día 20, domingo Pernoctación de un grupo de alemanes de una organización asistencial de este país.
- Día 23, miércoles Formación Permanente del Clero.

Jornadas Diocesanas 2013-2014

Días 16 y 17 de Octubre

- **56° Cursillo Diocesano de Liturgia en Astorga.**

Día 20 de Octubre.

- **Jornada del DOMUND.**

Día 7 de Noviembre.

- **Día (y colecta) de la Iglesia Diocesana.**

Día 23 de Noviembre:

- **Jornada Diocesana en la Clausura del Año de la Fe.**

Día 15 de febrero

- **Jornada Diocesana del enfermo, en el Seminario de Astorga.**

Día 22 de Febrero

- **Jornada Diocesana de Pastoral Obrera.**

Día 29 de Marzo:

- **Encuentro Diocesano de la Infancia Misionera, en Astorga.**

INFORMACIÓN / DIOCESANA

Días 5 y 6 de Abril:

- **XXIX Jornada Diocesana de la Juventud y XIX Festival de la Canción Vocacional y Misionera, en Bembibre.**

Día 26 de Abril:

- **Encuentro Diocesano de Catequistas.**

Día 10 de Mayo:

- **Encuentro Diocesano de Sacerdotes en el Seminario para celebrar la fiesta de San Juan de Ávila y las Bodas de Oro y Plata sacerdotales.**

CIRCULAR

Sobre el Colegio-Seminario de Puebla de Sanabria

A los Srs. Sacerdotes de los Arciprestazgos de Muelas, Mombuey, Villardecervos, Puente de Sanabria, Puebla de Sanabria y Lubián.

Queridos Sacerdotes:

En el momento en que os envío esta comunicación, han comenzado ya las obras de construcción del Colegio-Seminario de Puebla de Sanabria. Hemos de tener una confianza ciega en que, con la gracia de Dios y la cooperación de todos, se terminarán felizmente. Tendremos que luchar mucho, pero en esto, como en todo, lo único que se necesita es fe, decisión y perseverancia.

A la generosidad de nuestro espíritu sacerdotal tiene que moverla esta idea: el Colegio-Seminario hará un bien inmenso a toda la comarca. Y esa es nuestra misión: hacer el bien a los demás, aunque no nos lo agradezcan.

Cuando este año se hizo la colecta en el mes de marzo, se os dijo que en vuestras Parroquias se aplazaba hasta el mes de octubre con

el fin de que, comenzadas ya las obras, los fieles no tuviesen pretexto alguno para decir que no se hacía lo prometido y anunciado, y así fuese más fácil pedirles la cooperación necesaria.

Ha llegado el momento de hacerla y espero de todos vosotros que me ayudéis con vuestro entusiasmo acostumbrado. Hablad a los fieles durante el mes de septiembre; preparad el ambiente; visitad a las familias; haced actos especiales de recaudación, como veladas literarias con los jóvenes, etc.; solicitud de los Ayuntamientos, Juntas Vecinales y demás Organismos Públicos su aportación.

Con el fin de proceder de una manera organizada, tened presentes las siguientes normas:

- 1.º) La colecta debe hacerse el domingo 13, de octubre.
- 2.º) Puede hacerse en metálico o en especie, o de las dos maneras.
- 3.º) Lo que se recaude en especie debe convertirse en dinero dentro de la misma parroquia para evitar la complicación de andar recogiendo unos Kgs. por una parte y otros por otra, con las dificultades que esto trae consigo.
- 4.º) Una vez reducido a pesetas, cada sacerdote entregará la cantidad a su Arcipreste. Este, a su vez, enviará lo de todos a Puebla de Sanabria al Banco Español de Crédito o a la Caja de Ahorros, y remitirá una relación completa de todas las colectas de su Arciprestazgo al Sr. Cura Párroco-Arcipreste de Puebla de Sanabria, y otra igual al Sr. Rector del Seminario Mayor de Astorga, todo dentro del mes de noviembre.
- 5.º) No debe dejar de hacerse la colecta del Domund, que este año será el 20 de octubre, sino esforzarse por que se logre *una* cantidad semejante a la de años anteriores.

Leed esta circular a vuestros fieles. Decidles que confío mucho en ellos y en su sentido cristiano de la vida. Que el Colegio se hará, pero que tienen que ayudarnos. Sus hijos serán los que más se beneficien. Pronto podrán empezar a estudiar ahí la carrera sacerdotal y el bachillerato. Si nos ayudan con

generosidad, para el próximo curso podrán entrar los primeros alumnos. Sé que muchas familias de esa región son pobres, pero sé también que son buenos cristianos y comprenden la trascendencia de esta obra. Con ella no buscamos más que su bien y su provecho en todo.

A ellos y a vosotros os envío mi bendición en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Astorga, 29 de agosto de 1963

+MARCELO, Obispo de Astorga

Misterios gloriosos

“El creyente... contemplando a Cristo y a su Madre en la gloria, ve la meta a que cada uno de nosotros está llamado, si se deja sanar y transformar por el Espíritu Santo” (RVM, 25)

La postmodernidad en la que, queramos o no, estamos inmersos, nos invita e incita a que, olvidándonos del pasado y de espaldas al futuro, nos dediquemos a vivir con intensidad el momento presente. Según ella, el presente es lo que cuenta; el pasado es antigualla y, en cierto sentido, produce repugnancia más que nada; sólo es digno de nuestro desprecio porque no importa ni sirve para nada. Del futuro nada bueno se puede esperar; sólo amenazas cada vez mayores penden sobre nuestras cabezas; nos queda el presente que, a pesar de que es efímero, sin consistencia, es lo único tangible y, por lo tanto, lo único que podemos disfrutar. En cierto sentido es volver al “Carpe diem” de los antiguos: Hay que disfrutar del presente con una especie de frenesí que nos obnubila y que sólo “es

bonito mientras dura”. Este tipo de satisfacciones son las que casi siempre dejan resaca y, por tanto, no son buenas. En este contexto podemos recordar aquellos versos de Quevedo: “Ayer se fue; Mañana no ha llegado;/ Hoy se está yendo sin parar un punto;/ Soy un fue, y un será y un es cansado”.

Una situación tal no se puede sostener por mucho tiempo ya que “Ad maiora nati sumus”. Hemos nacido con un destino y unas aspiraciones tan altas que son sobrenaturales. En este sentido tiene oportuna aplicación aquí la tan socorrida y conocida frase de San Agustín: “Nos hiciste, Señor, para ti e inquieto anda nuestro corazón hasta que descanse en ti”. Y no se refiere sólo al descanso eterno, sino al gozo que puede y debe inundarnos ya en esta vida.

Por todo lo anteriormente indicado, a poco que uno reflexione, se da cuenta de que la contemplación de los Misterios gloriosos nos sitúa en la verdadera perspectiva de nuestra total realización, si logramos alcanzar nuestro destino eterno. De ellos recibimos la necesaria luz que sostiene nuestro presente e ilumina nuestro futuro. Jesús y María ya disfrutaban la realidad a la que nosotros nos encaminamos y a la que ellos nos atraen desde la altura.

La Resurrección del Señor. Cristo resucitó, el primero de todos; ¡resucitemos con él! Si Cristo ha resucitado, busquemos los bienes de allá arriba, no los de la tierra. Sí, la muerte ya no tiene la última palabra; ha sido vencida por la resurrección que consiste en el nacimiento a una nueva forma de vida, la vida sobrenatural y eterna. Hay, pues, vida después de esta vida. ¿Cómo será esa vida? No lo sabemos porque no es perceptible normalmente para nosotros. Los discípulos que estuvieron presentes en las apariciones del Señor resucitado, pudieron hacerse una ligera idea de cómo son y serán algunos rasgos de los resucitados. Nosotros, guiados por la divina revelación, podemos estar seguros de que la vida de los justos será de completa felicidad, sin ningún tipo de sufrimientos ni de deseos o aspiraciones no satisfechos. Consiste esa vida en lo que Dios nos tiene preparado como completa y gozosa realización de nuestro destino, de aquello para lo que en definitiva hemos sido creados.

La Ascensión del Señor a los cielos. Ese es nuestro destino; Jesús nos abrió el camino; entró en el cielo y nos dejó la puerta abierta; se fue pero volverá para llevarnos con él. Él, que se había abajado, anonadado, hasta hacerse igual a nosotros en todo menos en el pecado, fue exaltado hasta lo más alto del cielo. Y allí es su sitio, a la derecha del Padre, lleno de poder y de fuerza, como juez misericordioso. Él ha sido el primero en todo: “Si vivimos con él, reinaremos con él”.

La venida del Espíritu Santo. Otro argumento más para convencernos de la existencia de la otra vida. Lo que sucedió a los apóstoles el día de Pentecostés es lo que ahora sucede, espiritualmente, en el alma de los fieles. En el Bautismo por la infusión del Espíritu Santo quedamos capacitados, equipados, para crecer en santidad, fortalecidos para ser apóstoles y testigos, inundados por el amor de Dios para practicar la caridad. Todo esto se reafirma y se fortalece en la Confirmación. Si vivimos la presencia de Jesucristo en nuestra vida, mediante los dones y frutos del Espíritu Santo, haremos de nuestra existencia a modo de una antesala del cielo, y podríamos afirmar con los místicos: “Y tan alta vida espero/ que muero porque no muero”.

La Asunción de la Virgen María en cuerpo y alma a los cielos. El 1 de noviembre de 1950 en Papa Pío XII, en su Constitución apostólica *Munificentissimus Deus*, definió el dogma de la Asunción de María en cuerpo y alma al cielo. Éstas son sus palabras esenciales y definitorias: “pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma de revelación divina que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celeste” (44). Desde ese momento, pues, pasa a ser un dogma definitivo e incuestionable de la fe católica, si bien es verdad que, desde tiempo inmemorial, la fe viva y constante de la Iglesia creía ya y celebraba este misterio de la Asunción de la Virgen. Aparte de la dimensión mariológica (coronación de los privilegios por Dios a María) el documento también subraya la dimensión cristológica (como estrecha colaboradora de Cristo en su misión salvífica, María fue asociada al Hijo en la gloria)

y la dimensión eclesiológica ya que toda la Iglesia puede ver en la Asunta su futuro. Efectivamente, María, una de nuestra raza, humana como nosotros, nos ha precedido en esa subida al cielo en cuerpo y alma. Ése es el futuro eterno de todos los bienaventurados; María asunta al cielo en cuerpo y alma es el anticipo, la garantía y la prenda de nuestra propia glorificación en cuerpo y alma para toda la eternidad. El camino para lograrlo nos lo ha enseñado María. Tratemos de imitarla.

La coronación de Nuestra Señora. El mismo documento anterior se refiere a este misterio cuando el Papa Pío XII afirma textualmente: "...la augusta Madre de Dios..., como supremo coronamiento de sus privilegios, fue preservada de la corrupción del sepulcro y, vencida la muerte, como antes su Hijo, fue elevada en alma y cuerpo a la gloria del cielo, *donde resplandece como Reina a la diestra de su Hijo, Rey inmortal de los siglos*" (40). A este misterio también alude el Apocalipsis (12,1) cuando dice: "Una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza". Produce un gozo espiritual muy grande saber que tenemos en el cielo, para interceder por nosotros, a nuestra Reina y Madre de misericordia. Ella nos indica el camino y, a través de ella, nos llegan las gracias necesarias para recorrerlo con facilidad y acierto.

Para terminar esta reflexión sobre los misterios del Rosario, no se me ocurre nada mejor que las palabras de san Pablo en 2Tim 4,7-8.18 y que puede hacerlas propias el devoto del santo Rosario: "He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. Ahora me aguarda la corona merecida, con que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día... Él seguirá librándome de todo mal, me salvará y me llevará a su reino del cielo. ¡A él la gloria por los siglos de los siglos!".

Centenario del Palacio Episcopal de Gaudí en Astorga

A pesar de que en una inscripción del interior de la Capilla del Palacio se dice (en latín) textualmente: “TERMINADO EL 12 DE OCTUBRE DE MCMXIII SIENDO ALCOLEA EL OBISPO Y GUERETA EL ARQUITECTO”, y a pesar también de que en la moldura del borde inferior de la mesa de altar hay otra inscripción, incisa, que dice: “En este lugar, se celebró solemnemente la primera Eucaristía el día uno de noviembre del año 1913”, lo cierto es que las “obras decorativas” no se remataron hasta bastante más tarde, y la primera Misa en la Capilla no tuvo lugar hasta el domingo 16 de noviembre.

Creo, pues, que esa fecha del 16 de noviembre puede, y debe, considerarse como la inauguración oficial de este monumento tan emblemático como es el Palacio Episcopal. Es verdad, sin embargo, que el día uno de ese mismo mes había tenido lugar la inauguración del “Museo Epigráfico” en una zona del sótano del Palacio. Fue a las tres de la tarde con asistencia de todo tipo de autoridades, el arquitecto Sr. Guereta y muchos ilustres

astorganos. La crónica del periódico local del día cuatro recoge que “D. Augusto Quiroga Mondelo, joven y culto profesor del Seminario, pronunció el discurso inaugural, aplaudido con entusiasmo”. También en aquella misma ocasión, D. Marcelo Macías, alma y sin duda primer director del aquel Museo, pronunció una conferencia, “amena e interesante”, varias veces interrumpida con aplausos, que versó sobre el significado y la importancia de las inscripciones, que aún conservamos. Cerró el acto el “orfeón” del Seminario.

La Capilla estaba prácticamente terminada: se habían colocado las vidrieras que atraen poderosamente la atención de los visitantes; la mesa del altar, “verdadera obra de arte”, ya ocupaba su sitio lo mismo que el retablito y las magníficas imágenes, obra del escultor Enrique Marín. Faltaban, no obstante, los previstos frescos de los lienzos laterales que su autor, Fernando de Villodas, firmará y dará por concluidos ya en 1914.

Pues bien, para inaugurar esa joya del palacio, catedral gótica en miniatura, que nos envuelve en un ambiente impresionante, sobrecogedor, sobrenatural...se desplegó la debida solemnidad que el cronista del momento narra, sucintamente, de la siguiente manera: ”Esta noche [del sábado 15 al domingo 16] serán expuestas solemnemente en la iglesia del Seminario las reliquias de los mártires que han de encerrarse en el sepulcro del citado altar (de la capilla del Palacio), cantándose las vigiliat prescrites en el Pontifical. Mañana [día 16], a las siete de la misma, serán trasladadas procesionalmente dichas reliquias al nuevo Palacio Episcopal; acto seguido tendrá lugar la consagración y, terminada esta, el señor Obispo celebrará sobre el mismo Altar el Santo Sacrificio de la Misa en la que comulgarán los seminaristas”.

Nuestra imaginación puede suplir las ceremonias, asistencias y solemnidad que esta sencilla nota de prensa sugiere.

El viernes siguiente, día 21 de noviembre, el Sr. Obispo D. Julián de Diego y García de Alcolea se dirigió, vía Valladolid, a su nuevo destino como obispo titular de la diócesis de Sala-

manca. El caso es que ya había sido nombrado durante la primavera de ese mismo año; pero él retardó su traslado cuanto le fue posible para tener el gozo de ver terminadas las obras del Palacio, en el que él había puesto e, incluso, derrochado tanto empeño. Su despedida, acompañado por la ciudad en pleno, fue apoteósica y representantes de distintos estamentos locales lo acompañaron en el mismo tren hasta León, donde lo despidieron efusivamente, cuando tomó otra combinación rumbo a Valladolid.

Falleció y está sepultado en Santiago de Compostela, sede episcopal en la que también ejerció su ministerio como arzobispo de la misma.

A finales del mismo mes cesa “en la dirección de las obras del nuevo Palacio Episcopal el arquitecto señor Guereta”

Cuando en mayo de 1914 vinieron en visita oficial a Astorga Su Alteza la Infanta doña Paz de Bortbón, su hija la Princesa doña Pilar de Baviera y el Excmo. Sr. Obispo de Salamanca (Alcolea), entre otras personalidades, les fueron presentados “los señores Villodas y Marín, autores de notabilísimos trabajos en pintura y escultura, que embellecen el arquitectónico monumento”.

José Fernández Pérez

Director del Museo de los caminos

56º Cursillo Diocesano de Liturgia

Como en años anteriores, la Delegación diocesana correspondiente organizó el Cursillo Diocesano de Liturgia, que este año alcanzó el número 56 y se celebró bajo el título general: “TRADITIO ET PROGRESSIO. A LOS 50 AÑOS DEL CONCILIO VATICANO II Y DE LA CONSTITUCIÓN **SACROSANCTUM CONCILIUM**. AVANCES Y RETOS”.

Con el recuerdo y la gratitud siempre presentes para los que fueron fundadores e impulsores del Cursillo durante tantos años, D. Bernardo y D. Hortensio Velado Graña éste último fallecido en febrero de este mismo año 2013, la diócesis de Astorga quiere seguir acercando a los sacerdotes, religiosos y fieles la ciencia teológica y litúrgica con el fin de alimentar la vida cristiana con lo más sagrado que el Señor ha puesto en nuestras manos: el saber de las cosas divinas y la celebración de sus misterios.

El AÑO DE LA FE, que inauguramos en nuestra diócesis precisamente durante la celebración del Cursillo de Liturgia del pasado año 2012 y que se prolongará en toda la Iglesia hasta el 24 de noviembre de 2013, será otra vez marco de referencia en la ambientación del Cursillo. El tema central de este año, apuntado ya también en la edición anterior, será la consideración conjunta del quincuagésimo aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II (11-10-1962) y de la promulgación de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia **Sacrosanctum Concilium** (4-12-1963), ya en la segunda etapa conciliar

El Cursillo nos ayudó valorar y poner de relieve las conquistas, inquietudes y desafíos que han impulsado a la Iglesia en estos últimos cincuenta años, sabiendo que el Vaticano II buscó con decisión un *aggiornamento* de la misma, revisando el fondo y la forma de los elementos clave que conforman toda su vida y actividad: la Palabra de Dios, la colegialidad y la comunión en el Pueblo de Dios, la presencia activa y el diálogo con el mundo moderno, la libertad religiosa, el ecumenismo y el encuentro con las demás religiones. Entre todos ellos, el primer fruto y el más visible fue la liturgia renovada. Aquí es donde aparece la Constitución **Sacrosanctum Concilium**, primer documento dado como primicia del Concilio que nace con en el deseo de renovar la vida litúrgica, a la vez que fomentarla, en continuidad con la tradición viva de la Iglesia (TRADITIO ET PROGRESSIO). En ella se destaca de manera singular el valor central que la liturgia tiene en la vida eclesial y en la vida del cristiano.

Las ponencias del Cursillo se impartieron en el Aula Magna del Seminario Diocesano de Astorga, con una asistencia más que notable de sacerdotes, sobre todo. El miércoles 16 octubre intervinieron como ponentes dos profesores de distintas universidades eclesíásticas de Madrid: Andrés Martínez Esteban, de la Universidad San Dámaso, y Santiago Madrigal Terrazas, de la Universidad Pontificia Comillas. El jueves 17 tuvimos la oportunidad de escuchar y dialogar con un reconocido especialista y gran conocedor del panorama litúrgico español y universal: el sacerdote toledano Mons. Juan Manuel Sierra López, profesor de Liturgia, y desde 2001 hasta hace apenas dos meses Oficial de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos en Roma.

Nota de la dirección del Boletín: Con leves variaciones y algunas supresiones requeridas por este tipo de información, el texto precedente ha sido redactado por nuestro delegado de Liturgia, don José Castro, como ambientación de la convocatoria y de la temática del Cursillo. Gracias.

Breves Noticias

1.- Hora santa por la paz. Siguiendo la decisión del Papa de “convocar en toda la Iglesia, el 7 de septiembre, víspera de la Natividad de María, Reina de la Paz, una jornada de ayuno y de oración por la paz en Siria, en Oriente Medio y en el mundo entero”, toda la Diócesis ha respondido a la convocatoria celebrando diversos actos; concretamente en Astorga, el Sr. Obispo además de la misa de la catedral presidió por la tarde, una hora santa en la iglesia de Sancti Spiritus

2.- Reunión de Vicarios y Arciprestes en el Obispado de Astorga: Miércoles 11 de septiembre. Aparte de la toma de posesión de los nuevos miembros, se centró la atención en la Jornada Diocesana de la Fe que se celebrará en Astorga el 23 de noviembre. El Señor Obispo sancionó el Programa Pastoral para este curso, que es una concreción del Plan Diocesano de Pastoral, cuyo objetivo es **Ser testigos alegres de la fe en Jesucristo en el mundo de hoy**. El tema de la Doctrina Social de la Iglesia se convierte para este año en un eje transversal del quehacer diocesano. Se insistió

en la conveniencia de la unidad de actuación tanto en la administración de sacramentos como en las celebraciones litúrgicas. La presencia de las Reliquias de San Juan de Ávila en la Diócesis de Astorga fue otro de los puntos que tuvo su comentario. La información sobre dicho acontecimiento se detalla en la siguiente nota de prensa.

3.- Cursillo de Formación de Catequistas Los días 16 y 17 de septiembre se celebró el cursillo de formación de catequistas de la Diócesis de Astorga que versó sobre la Doctrina Social de la Iglesia en la Catequesis. El orientador del mismo fue Juan Souto Coelho, profesor del Máster DSI de la Universidad Pontificia de Salamanca (campus Madrid).

4.- Conmemoración de los 950 años de la donación del Monasterio de Santa Marta de Tera al Obispo de Astorga. Con un nutrido programa de actos, los días 21 y 22 de septiembre, se conmemoró la donación del monasterio de Santa Marta de Tera al Obispo de Astorga San Ordoño por parte del Rey de León D. Fernando I y su esposa Dña. Sancha. La donación tiene fecha del 23 de diciembre de 1063 y fue motivada porque el santo obispo les trajo desde Sevilla hasta León las reliquias de San Isidoro, doctor de las Españas. La Misa de Acción de Gracias fue presidida por el Sr. Obispo.

5.- Las reliquias de San Juan de Ávila llegan a la Diócesis de Astorga. Del 18 al 23 de septiembre la Diócesis de Astorga acogió las reliquias de San Juan de Ávila que recorrieron las diferentes zonas pastorales, en las que se programaron diversos actos litúrgicos compartidos por sacerdotes y fieles para venerar las reliquias y celebrar la santidad de nuestro patrono, declarado Doctor de la Iglesia el 7 de octubre del año pasado. Coincidiendo con esta visita, el Sr. Obispo dirigió el retiro espiritual de inicio de curso a los sacerdotes de las cuatro zonas de la diócesis

6.- Retiro de principio de curso. Como en las otras tres Zonas pastorales de la diócesis, en distintos días, el Sr. Obispo nos dirigió el lunes 23 de septiembre el retiro mensual a los sacerdotes de la Zona Pastoral de Astorga. En presencia de las reliquias de san Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia y Patrono del clero español, nos animó a conocer más profundamente la vida y las enseñanzas del santo a fin de que nos sirvan de valiosa ayuda en nuestra vida personal y pastoral. La meditación se centró en lo que nos dejó escrito sobre la oración y nuestro quehacer sacerdotal

7.- Reunión del colegio de Vicarios y Arciprestes. El 2 de octubre tuvo lugar, bajo la presidencia del Sr. Obispo, la reunión del Colegio de Vicarios y Arciprestes. El tema elegido para este mes fue: *La recepción de la Eucaristía: banalización de la comunión, comulgar sin condiciones adecuadas o en circunstancias no permitidas. Paganización de las misas de fiesta, bodas y primeras comuniones.* Dada la complejidad del tema, se propuso que los sacerdotes de cada arciprestazgo reflexionasen sobre el mismo, antes de sacar conclusiones para toda la diócesis. El segundo punto del orden del día fue la presentación de la Nueva Guía Diocesana 2014 a cargo de D. José Anta Jares. Al final, en consonancia con la Declaración de Apoyo Diocesano al proyecto *Uno de Nosotros*, los arciprestes fueron informados para que animasen en sus arciprestazgos a unirse a esta iniciativa.

8.- Fallecimiento. El jueves 18 de octubre falleció en Valladolid, donde residía desde su jubilación, el sacerdote D. Manuel Caballero Álvarez, oriundo de esta diócesis de Astorga, en cuya capital había nacido el 4 de octubre de 1931. Tras cursar todos los estudios seminarísticos en nuestro seminario conciliar, se ordenó sacerdote el 20 de junio de 1954. Ejerció como ecónomo de Librán pero, al poco tiempo de ser nombrado, se integró como capellán castrense en el servicio pastoral a los militares. Presidido por el Sr. Arzobispo de

Valladolid se celebró el funeral por su eterno descanso el día 19, y sus cenizas fueron trasladadas al cementerio de Astorga, con motivo de lo cual se celebró una misa funeral en la iglesia de san Pedro de Rectivía el día 22. Pertenecía a la Asociación de Sufragios y hacía el número 1.382. Descanse en paz.

9.-Festival Coral Reino de León. Todos los amantes de la música coral han podido disfrutar del IV Festival Coral Reino de León en Astorga, organizado por la agrupación musical “Excélsior”. El sábado, día 19, el escenario de actuación fue el Palacio de Gaudí al que se le rindió homenaje en esta cuarta edición del festival. Estuvo a cargo de la Coral San Andrés de Villava (Navarra) y de la Coral Voces de Castilla de Segovia. Fue un éxito total tanto por la participación del público como por las interpretaciones.

10.- El lunes 21 de octubre se ha puesto en marcha la primera fase de las obras de restauración del Palacio de Gaudí. Por este motivo, la jefa de servicio de restauración de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, Margarita Lozano, ha visitado el edificio por la mañana en el que también estuvo presente la dirección facultativa compuesta por los arquitectos: Javier Pérez López y Virginia González Rebollo. DECOLESA S.A. es la empresa que se encargará de realizar este trabajo cuya primera fase consiste en la reparación de cubiertas y la restauración de terrazas con un presupuesto de 60.278, 57 euros. Estas obras están dentro del proyecto cultural “El Palacio Escondido” para el que se firmó un convenio de colaboración entre el Obispado de Astorga y la Junta de Castilla y León el pasado 24 de mayo. La realización de estas mejoras no impedirá la conveniente acogida de las visitas que diariamente recibe esta obra de Gaudí.

Caresa

mucho mas que
campanas

OFERTA EXCLUSIVA PARA LA DIOCESIS DE ASTORGA

Refundición de
campanas o cambio de
campanas rotas por
nuevas de igual peso.

Para campanas de 100 Kg

358 €

Para campanas de 250 Kg

894 €

Con una garantía de 20 años

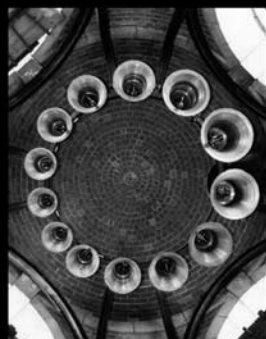


Caresa
campanas

email: caresa@caresa.es
www: caresa.es



Caresa campanas, C/ Cobalto, Parc. 121-Q
Tel. 983 306 185 • Fax 983 308 597 • 47012 VALLADOLID



**Campaneros
Técnicos
Artesanos**

Desde 1637



CAMPANAS QUINTANA S.A.

Tfno: (+34) 979 89 25 06 - Fax: (+34) 979 89 10 08

www.campanasquintana.es

Correo-e: quintana@campanasquintana.net

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.
SALDAÑA - Palencia - España



SONLECA, S.L.
COMUNICACIONES

UNIC UDE

BOUYER

Canónigo Juan de Grajal, 3 bajo 24007 LEÓN Tfno./ Fax 987 807 648 - 649 822 370

EMAIL. sonleca@usuarios.retecal.es

sonleca6@hotmail.com

www.iespana.es/sonleca



**SOMOS ESPECIALISTAS EN SONORIZACIÓN, C.C. TV,
INTERFONÍA Y COMUNICACIÓN EN GENERAL**

Realizamos Estudios, Demostraciones y Presupuestos.
Sin compromiso por su parte.



SOLAMENTE



TRABAJAMOS



LAS



PRIMERAS



MARCAS



**Y AHORA, EN DIRECTA COLABORACIÓN CON UNO DE LOS FABRICANTES
MAS ACREDITADOS DEL SECTOR, Y CON LA GARANTIA DE SONLECA, S.L.
LES OFRECEMOS:**

- ELECTRIFICACIÓN DE CAMPANAS.
- CARILLONES ELECTRÓNICOS.
- RELOJES.
- CAMPANAS Y TODO TIPO DE ACCESORIOS.
- TRABAJOS DE MECANIZADO Y FUNDICIÓN, DERIVADOS.





CONSERVACIÓN
Y RESTAURACIÓN
DE OBRAS DE ARTE
Y BIENES MUEBLES



Ctra. Madrid-Coruña nº 145 – ASTORGA (León)
987 602 236 / 696 555 435 / procesoarte8@procesoarte8.com



AÑO DE LA FE 2012 2013

La Puerta de la Fe está abierta

Desde el 11 de octubre del año pasado, 50º aniversario de la apertura del **Concilio Vaticano II** y 20º de la publicación del **Catecismo de la Iglesia Católica** hasta el 24 de noviembre de 2013, Solemnidad de Cristo Rey, la Iglesia celebra el

Año de la Fe.

El logo de esta celebración tiene una explicación muy sencilla interesante que se puede resumir de la siguiente manera:

Sobre un campo cuadrado, enmarcado, está representada simbólicamente una barca, imagen de la Iglesia, que navega en medio de bravías olas. El mástil es un crucifijo enarbolando unas velas de signos dinámicos que, a su vez, sugieren el monograma de Cristo (IHS = Iesus Hominum Salvator = "Jesús Salvador de los Hombres").

El fondo de las velas es un círculo (solar) que, asociado al monograma, hace referencia a la Eucaristía (Sagrada Forma).